

9553

Woo: 2/65

EL TEATRO.

COLECCION  
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

AMOR Y TRAVESURA,

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO.



MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1865.

L47 - 5502

# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antaño.  
Abelardo y Eloísa.  
Abnegación y nobleza.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar después de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por señas.  
A falta de pan...  
Artículo por artículo.  
Aventuras imperiales.  
Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heroico*.  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Barrómetro conyugal.  
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.  
Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
¡Como se empeñe un marido!  
Con razon y sin razon.  
Como se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres políticas.  
Contrastes.  
Catilina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Carnoli.

Dos sobrinos contra un tío.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Deudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Los artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.  
¡Está loca!  
En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El niño perdido.  
El querer y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres.  
El último vals de Weber.  
El hongo y el mirinaque.  
¡Es una malva!  
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.  
El oncenno no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un angell!  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El licenciado Vidriera.  
¡En crisis!  
El Justicia de Aragon.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey Garcia.  
El afán de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada día.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes.  
El ciego.  
El protegido de las nubes.  
El marqués y el marquésito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español á las costas africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.  
El grito de la conciencia.  
¡El autor! ¡El autor!  
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.  
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.  
Genio y figura.

Historia china.  
Hacer cuenta sin la huésped.  
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Medicis.  
Ilusiones de la vida.  
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.  
Juan sin Tierra.  
Juan sin Pena.  
Jorge el artesano  
Juan Diente.

Los nerviosos.

Los amantes de Chinchon.  
Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos español  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La hija del rey René.  
Los extremos.  
Los dos huéspedes.  
Los éxtasis.  
La posdata de una carta.  
La mosquita muerta.  
La hidrofolbia.  
La cuenta del zapatero.  
Los quid pro quos.  
La Torre de Lóndres.  
Los amantes de Teruel.  
La verdad en el espejo.  
La banda de la Condesa.  
La esposa de Sancho el Bravo  
La boda de Quevedo.  
La Creacion y el Diluvio.  
La gloria del arte.  
La Gitana de Madrid.  
La Madre de San Fernando.  
Las flores de Don Juan.  
Las apariencias.  
Las queeras civiles.  
Lecciones de amor.  
Los maridos.  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduguesa.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdidos  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La Providencia.  
Los tres banqueros.  
Las huérfanas de la Caridad.  
La ninfa Iris.  
La dicha en el bien ajeno.  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Camacho.  
La cruz del misterio.  
Los pobres de Madrid.  
La planta exótica.  
Las mujeres.  
La union en Africa.  
Las dos Reinas.  
La piedra filosofal.  
La corona de Castilla (alegoria)  
La calle de la Montera.  
Los pecados de los padres.  
Los infieles.  
Los moros del Riff.  
La segunda centena.  
La peor cura.  
La choza del almadreño.  
Los patriotas.  
Los lazos del vicio.  
Los molinos de viento.  
La agenda de Correlargo.  
La cruz de oro.  
La caja del regimiento.  
Las sisas de mi mujer.  
¡Lleven hijos!  
Las dos madres.

Mi mamá.  
Mal de ojo.  
Mi oso y mi sobrina.  
Martín Zurbano.

AMOR Y TRAVESURA

AMOR Y TRAVESURA

Los ojos de la hermosa en su camino  
se miran de nuevo y para la eternidad  
en la historia de la humanidad en la  
entre del siglo de oro de la literatura  
de la literatura de la literatura de la literatura  
de la literatura de la literatura de la literatura  
de la literatura de la literatura de la literatura  
de la literatura de la literatura de la literatura  
de la literatura de la literatura de la literatura

**AMOR Y TRAVESURA.**

### NOTA.

---

Esta obra fué representada en su estreno con el título de *Astucia y Amor*; pero la circunstancia de haberse ejecutado posteriormente en el teatro del Circo otra zarzuela en tres actos, titulada del mismo modo, si bien con diferente asunto y música, nos obliga (por evitar error) á cambiar el título con que primero dimos á conocer la nuestra.

L. Y. 5

# AMOR Y TRAVESURA,

ZARZUELA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

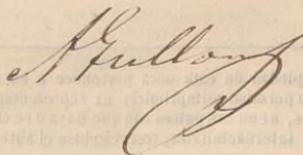
LETRA DE

D. CALISTO BOLDUN Y CONDE,

MUSICA DE

D. MARIANO VAZQUEZ.

Representada en el teatro de la Jovellanos en Mayo de 1862.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1865.

**PERSONAJES.****ACTORES.**

AURELIA. ....	STA. CHECA.
ROGELIO.....	SR. OBREGON.
ANSELMO, baron de Val.	SR. CALVET.
MARQUESA. ....	SRA. SORIANO.
OCTAVIO, sobrino de la Marquesa.....	SR. CUBERO.
NARCISO, criado. ....	SR. ROCHEL.
ANTONIO, id. ....	SR. CALTAÑAZOB.
UN CALESEBO.....	SR. PARCERO.
UN DIAMANTISTA.....	SR. N. N.
Coros de señoras y caballeros, de acreedores y aldeanos, criados y lacayos. -	

---

La accion se supone á principio del siglo actual. Comienza á las seis de la tarde y termina al amanecer del dia siguiente. El primer acto en Alcalá de Henares; el segundo en una quinta del Baron.

---

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lirica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

---

## ACTO PRIMERO.

---

El teatro representa un elegante pabellon circundado de un jardin ostensible á la vista del público por tres grandes puertas. Á la izquierda del actor, y sobre una escalinata, otra puerta que conduce al interior del palacio. Una verja con puerta en el centro, atraviesa el escenario en último término. Al levantarse el telon aparecen Señoras y Caballeros; unos paseando y otros sentados á las mesas distribuidas por el jardin: varios criados sirven refrescos.

### ESCENA PRIMERA.

SEÑORAS, CABALLEROS, CRIADOS.

#### MUSICA.

CORO.

El viejo que se casa  
á los setenta  
con novia de quince años,  
yerra la cuenta.  
Porque es sabido  
que una niña apetece  
jóven marido.

SEÑORAS.

Despues la novia

llorará en vano,  
si hoy da su mano  
al tal Baron.

CABS. Pronto el vejete  
dará al demonio  
su matrimonio  
de inclinacion.

(Imitando burlescamente la postura de un jorobado.)

TODOS. Es la verdad!  
Já! já! já! já!  
Eso será.  
Já! já! já! já!  
Pero á nosotros  
solo interesa  
que haya en la mesa  
vino y licor.  
Es la verdad!  
Já! já! já! já! etc.

Ya viene con la novia  
el primo... á ese moscon  
qué lindas calabazas  
su prima le emprimó.

## ESCENA II.

DICHOS y AURELIA dando el brazo á OCTAVIO, y un lacayo.

CORO. Viva la novia  
y plegue á Dios  
que feliz sea  
tan bella union.

(Presentando ramilletes á Aurelia, que esta toma y entrega á un lacayo.)

AURELIA. Gracias, señoras,  
gracias os do y  
por vuestra amable  
fina atencion.

OCTAVIO. (Presentando un ramo.)  
Bella primita,

mi humilde voz  
con la de todos  
pide al Señor  
felicidades  
para tu union.

(Se retira y se sienta abatido.)

AURELIA. Mal reprimo mi tristeza!  
En medio de esta alegría,  
se escapan del alma mía  
suspiros de hondo pesar:  
que es mas que yo poderosa  
la fuerza de mi memoria,  
y recuerda ¡ay! una historia  
que el tiempo no borrará.

CORO. (Señalando á Octavio.)

Ved á ese fátuo,  
rumiando está  
las sendas calabazas  
que su prima le dá.  
La risa excita verle...  
Já! já! já! já! já!

AURELIA. Llorad mis ojos,  
al falso amante  
que huyó inconstante,  
y ¡ay! me engañó.  
Ya á olvido eterno  
doy al perjuro,  
que hoy fuera impuro  
mi casto amor.

(Toma el brazo de una dama y paseándose desaparecen; los demas las siguen.)

CORO. Qué sendas calabazas  
la primita le dá...  
que risa causa verle!  
Já! já! já! já! já!

### ESCENA III.

OCTAVIO y la MARQUESA, que entra por la puerta de la verja precedida de los lacayos; estos hablan con NARCISO; este anuncia á la Marquesa y se retira por la escalinata.

#### HABLADO.

- NARC. Hablaros, señor, desea  
la marquesa del Fragoso  
y Altasola... (Váse.)
- OCTAVIO. Tía del alma!  
(Dios la envía en mi socorro.)
- MARQ. Picaruelo, no me abrazas?
- OCTAVIO. Ah! si: perdonad mi asombro...  
Vos á Alcalá?
- MARQ. Lo extrañas?
- OCTAVIO. Pues no he de extrañarlo?
- MARQ. Cómo?
- No se casa hoy mi sobrina?  
No eres tú, dime, su novio?
- OCTAVIO. Ay! ojalá!
- MARQ. Eh!... ese suspiro?
- OCTAVIO. No soy yo el mortal dichoso  
que ha logrado merecerla...  
Otro mas feliz...
- MARQ. Si? Qué oigo!  
En ese caso, descíframe  
este billete lacónico  
que ayer recibí de Aurelia.
- OCTAVIO. (Leyendo.)  
«Alcalá, julio, diez y ocho.  
»Querida tía, mañana  
»se celebra mi consorcio:  
»las prendas de mi futuro  
»que han de agradaos supongo...  
»y limito aquí un informe  
»que encomiendo á vuestros ojos.  
»Si quereis que vuestra Aurelia  
»llegue de la dicha al colmo,  
»venid y bendecireis

»enlace tan venturoso.  
»Adios; os guarda mil besos  
»que ansía daros muy pronto  
»vuestra sobrina, que...» (Deja de leer.)

MARQ. Etcétera!

Ya ves, como era muy lógico  
presumir que en este pueblo,  
donde debe ser muy corto  
el número de los jóvenes  
*com'il faut*, y á falta de otro  
de mas valer, fueses tú  
quien saliese victorioso.

OCTAVIO. Pero el tutor no os ha escrito?

MARQ. No.

OCTAVIO. Ni consultó tampoco  
vuestra opinion sobre enlace  
tan infcuo y espantoso?

MARQ. No me ha escrito y no lo extrañes:  
él sabe muy bien el odio  
que de antiguo le profesó...  
ganóme un pleito ruinoso  
y rompimos relaciones  
bruscamente... Y á propósito:  
puedo aqui permanecer  
sin tropezar á ese mónstruo?  
Estoy quizás en su casa?  
Abur! (Marchándose.)

OCTAVIO. No: estais en la del novio,  
que aqui el tutor ha dispuesto...

MARQ. Ya! por no gastar un óbolo,  
deja á cargo del futuro  
el convite, y del buen tono  
prescindiendo... viejo avaro!  
Siendo como dices, tomo  
asiento. Ahora, sigue dándome  
mas noticias del esposo.  
En su favor me previene  
cuanto aqui observo... Es muy cómodo  
todo esto, muy elegante...  
é indica cierto desahogo  
de fortuna.

OCTAVIO. Si; es un Crespo.

- Midas con orejas de... oro.  
Dueño es de media Manresa.
- MARQ. Catalan? Será muy fosco!  
Rectifico mi opinion.
- OCTAVIO. Y ademas del patrimonio  
que en dicha ciudad posee,  
acaba de comprar otros  
bñenes en esta provincia.
- MARQ. Hola! si?
- OCTAVIO. Dehesas... sotos,  
una quinta aqui cercana...
- MARQ. Tocamos en lo faustoso?  
Conque...
- OCTAVIO. En esto me refiero  
á informes que ahora recojo  
de aqui y de allí... no me consta,  
pues yo apenas le conozco  
de cuatro dias.
- MARQ. Qué escucho!  
Conque es para tí un incógnito?
- OCTAVIO. Ausente yo de Alcalá,  
me escribió mi mayordomo  
el *rum rum* sobre esta boda:  
dejé á Madrid presuroso...  
llego y me hallo que mi prima,  
cediendo á instancias de ese *ogro*  
que Dios le dió por tutor,  
al mas inícuo negocio  
del presente siglo, pone  
el *finis coronat opus*.
- MARQ. Me dejas estupefacta!
- OCTAVIO. Considerad el bochorno,  
el desaire que he sufrido  
cuando aqui decian todos:  
«Picarillo, tú de Aurelia,  
no hay duda, serás esposo,  
por mas que el tutor la guarde  
con candados y cerrojos.»
- MARQ. Y eso era lo natural,  
eres su primo... buen mozo!...
- OCTAVIO. Y él rival advenedizo...
- MARQ. Y cómo logró él tan pronto?...

Y es noble?

OCTAVIO. Baron con B.

MARQ. Poco es, pero me conformo  
si las demas cualidades  
dan por resultado un todo  
aceptable y... Qué edad tiene?

OCTAVIO. Setenta!

MARQ. Eh? (Levantándose.)

OCTAVIO. Me quedo corto.

MARQ. Te chanceas?

OCTAVIO. No, á fé mia:  
es jorobado, achacoso.

DARQ. Dios mio! Pero eso es cierto?

OCTAVIO. Como cinco y tres son ocho.

MARQ. Oh! imposible!

OCTAVIO. Setenta años!

MARQ. Pobre Aurelia!

OCTAVIO. Es horroroso!

MARQ. Y tal absurdo, tal crimen,  
cómo consentiste? cómo?

OCTAVIO. Y acaso pude evitarlo?  
Llegó aqui el viejo hace poco  
para tomar posesion  
de lo que en estos contornos  
ha comprado; por su edad  
no le fué dificultoso  
frecuentar casa de Aurelia,  
cerrada para nosotros  
los jóvenes... Ya se infiere  
que el tutor avaricioso  
supo que el viejo era rico;  
le habló, y se zurció este embrollo  
en mi ausencia.

MARQ. Á esos infames  
les ha inspirado el demonio!  
Ah! yo sabré...

OCTAVIO. Si quisierais...

MARQ. Qué! dime!

OCTAVIO. Hablar en mi abono...

MARQ. Yo?

OCTAVIO. Si intrigais con Aurelia,  
aun pudiéramos ver roto

ese proyectado enlace:  
ella me ama!

MARQ.

Si?

OCTAVIO.

Sus ojos

me lo han dicho muchas veces;  
y sin que sea amor propio,  
me parece que mis prendas...  
Ademas, yo á Aurelia tomo  
sin dote, si ella consiente,  
y el tutor...

MARQ.

No seas bobo,

nunca está de mas un dote:  
y que fuera vergonzoso  
descender hasta esa fórmula.  
Ya verás cómo de un soplo  
ese castillo de... naipes  
que han formado, yo desplomo.  
No faltaba mas! Un yerno  
que en vez de darme su apoyo  
tendré yo que dárselo á él?  
Qué porvenir tan hermoso  
se ofrece á tia y sobrina!  
Nada! Yo me insurrecciono!  
Aurelia ha de obedecerme  
ó nos oirán los sordos!

OCTAVIO. Eso! firmeza, energia!

MARQ. Retírate, que ya la oigo  
llegar.

OCTAVIO.

Pero?...

MARQ.

Déjame explorarla.

OCTAVIO. Bien: volveré de aqui á poco.

Pero tened entendido  
que si llevan su propósito  
á vias de hecho, al tutor  
y al viejo...

MARQ.

Qué?

OCTAVIO.

Los ahorco!

(Saluda á Aurelia, que entra, y ofrece el brazo á las  
dos señoras que han venido acompañándola.)  
Prima... señoras?...

AURELIA.

Pues qué?

OCTAVIO. Ahí te espera una visita. (Vánse.)

ESCENA IV.

MARQUESA y AURELIA.

MARQ. Aurelia!

AURELIA. Tía del alma!  
otro abrazo!

MARQ. Si, mi vida!  
y otros mil, que por ingrata  
cierto que no merecias.

AURELIA. Yo, ingrata con vos?... Ah! no.

MARQ. Tú cada dia mas linda!

Mas, te noto un *no sé qué*...

Si, cierto aspecto de víctima,  
que á través de tus diamantes,  
flores, encajes y cintas,  
contrasta visiblemente  
con tu habitual alegría.

AURELIA. Oh! no... pues soy muy dichosa  
y hoy mas con vuestra venida.

MARQ. No me gastes sutilezas,  
tu respuesta es evasiva,  
y tu semblante te vende.

AURELIA. Mas...

MARQ. No valen negativas  
con quien es tan perspicaz  
que lo que no vé, adivina.  
Lo mismo piensa tu primo,  
y hace poco me decia  
hablando aqui de tu boda...

AURELIA. Hizo mal...

MARQ. Si está que trina.  
Oh! y con razon, que es monstruosa.

AURELIA. Pero...

MARQ. Es una tirania  
de tiempo del feudalismo.

AURELIA. No entiendo...

MARQ. La trama inícua  
que ha tejido ese Neron,  
llevado de su avaricia  
para venderle á un... Oh! pero

aun vivo yo, y todavía  
no es un hecho consumado,  
y primero me harán trizas  
que consentir...

AURELIA. Me asustais!...

MARQ. Tranquilízate, y sé explícita.  
Vamos, confíesame que amas  
á un jóven!

AURELIA. Yo?

MARQ. Sin mentiras.

AURELIA. Pero tal suposicion...

MARQ. Si: en tu corazon domina  
una pasion contrariada...

(Movimiento de negativa de Aurelia.)  
Oh! tengo un golpe de vista,  
que la que á mí se me escapa...  
y luego cuando una misma  
experimenta... Ese jóven  
es Octavio?

AURELIA. No.

MARQ. Creia...

AURELIA. Si le estimo como á hermano,  
mas...

MARQ. No ha movido las fibras  
de tu corazon? Comprendo,  
no es amor, es simpatia?  
Tampoco merece mas  
si despacio se le mira...  
que es un fátuo, pretencioso,  
superficial, de mezquina  
imaginacion, no tiene  
el *chic* de nuestra familia.  
Pero si no amas á Octavi,  
á otro ha de ser...

AURELIA. Ay!

MARQ. Suspiras?

Bajas los ojos? Sé franca:  
vámonos, cuéntame tus cuitas.  
(Con cariño y tomándola una mano.)  
Cómo se llama ese amante?

AURELIA. No me obligueis...

MARQ. Di, hija mia.

AURELIA. ¿A qué nombrarle si ha muerto?

MARQ. Jesus!

AURELIA. Si; hoy...

MARQ. Dios nos asista!

AURELIA. Ya es solo un vago recuerdo

que existe en mi fantasia,

huella que imprimió el pesar

de una esperanza perdida;

sombra que forjó el deseo;

ilusion de un solo dia,

que desapareció fugaz

al querer mi mano asirla.

MARQ. Bien lo sospechaba yo!

Si á tu edad nadie se libra!

Si en otras mas avanzadas

lleva el corazon espinas

que punzantes lo ensangrientan

y eterno le mortifican!

Ay! Mas pensemos en tí:

deja tus sollozos, niña,

y detalla pormenores

de tu historia peregrina.

**CANTADO.**

AURELIA. Si bien huérfana triste,

mi confianza en Dios,

hálsamo fué benéfico

á mi acervo dolor.

Pueriles fuegos,

santa oracion,

por tierna madre

que el ser me dió,

y que ya habita

junto al Señor:

mis goces fueron,

mi ocupacion.

Ay! por qué, madre mia,

no te acompañé yo?

MARQ.

Á tus fervientes lágrimas

da término por Dios:

si una madre perdiste  
en mí otra te quedó

AURELIA.

En dulce calma,  
mi corazón  
ciego ignoraba  
lo que era amor.  
Pero, ah! su llama  
súbita ardió,  
con las lisonjas  
de hombre traidor!  
Ay! por qué vi al ingrato  
que el alma me robó!

HABLADO.

MARQ. Con que tú le amas y él huye?  
Ingratitud inaudita!  
Vamos, si no se concibe  
tal absurdo! Las primicias  
de un corazón inocente,  
ofrece una joven rica  
con virtud y con nobleza  
ó un hombre, y él se emancipa?  
Aquí hay su historia secreta;  
de otro modo no se explica  
tan extraño rompimiento...  
quizá alguna niñería  
que es preciso que yo zanje  
con mi autoridad de tía.  
Di quién es, y yo le busco...

AURELIA. Buscarle? no, por mi vida!  
descender á tal bajaza?  
Prefiero morir!

MARQ. Bonita  
resolución! Y pretendes  
que yo en silencio permita  
se lleve á cabo el proyecto  
de dos viejos egoístas?

AURELIA. No juzgueis sin escucharme.

MARQ. Qué puedes decirme, niña,  
que no sea confirmar

la consecuencia precisa,  
que por desesperacion  
te casas y sacrificas?

AURELIA. Y si fuese gratitud?

MARQ. Es doble la tontería:  
no confundas los afectos;  
créeme, que mal se aplican  
todos, si el del amor falta  
á union que dura una vida.  
Si tú ese afecto no sientes,  
horrórzate tú misma  
de verte jóven y hermosa,  
mujer de un viejo estantigua.

AURELIA. Si yo...

MARQ. Es ofender á Dios.

AURELIA. Me resigno.

MARQ. Hum! me da grima  
escucharte! Setenta años!

AURELIA. Será mi apoyo, mi egida.

MARQ. Que apoyo puede prestarte  
quien para él lo necesita?

AURELIA. El de su bondad y virtud.

MARQ. Si, eso es algo, y mucho implica  
en el fiel de la balanza  
que un matrimonio equilibra,  
pero no es todo.—Oh! si yo  
pudiese ser mas explicita!...  
Setenta años! Puf! Le sobran  
cuarenta y cinco á esa cifra!  
Oh! Si Adan cuando comió  
de la fruta prohibida,  
la comiera á setenta años,  
es de creer que en el dia  
aquel pecado del padre  
sus hijos no llorarían.

AURELIA. No os canseis en disuadirme;

mi suerte está decidida.

De ese venerable anciano

acepto el amor solícita,

que ha de pagarle el cariño

que debe á un padre una hija.

Á un padre!... Ois? Dulce nombre!

Si á quien no tuvo la dicha  
de balbucearle en los brazos  
de aquel que le dió la vida...  
con encantadora magia  
le seduce y le fascina;  
que será en la triste huérfana  
cual yo, cuyos ojos miran  
la losa que de mi madre  
cubriendo está las cenizas  
apenas, si, colocada,  
sobré tierra aun movediza?

MARQ. No logras enternecerme,  
no, no. (Mi rigor vacila,  
y si aqui mas permanezco...  
Pero no, qué se diria?  
nada; quememos las naves  
dándome por ofendida.)  
Conque obcecada desairas  
mi autoridad, y te obstinas  
en?... Bien está. Te declaro  
que no me doy por vencida  
en la lucha... he de salvarte,  
á tu pesar, de la estúpida  
*boda fúnebre* que suscribes,  
haciendo al *padre* una rígida  
oposición. (Rogelio tose dentro.)

AURELIA. No, por Dios!  
y callad, que él viene.

MARQ. Mira  
qué prodigios hace el asma!  
Te agrada esa sinfonia  
para bailar un *minuet*?  
Pues á mí no, que me crispa  
los nervios. Uf! qué sofoco!  
Me voy, por no... Abur, chiquita!

AURELIA. Y os vais?

MARQ. No importa, te dejo  
con muy buena compañía. (Marchándose.)

AURELIA. No os marchéis.

MARQ. Déjame ya,  
porque estoy hecha una víbora  
y no respondo que al verle

no haya aquí una sarracina.

(Sale Octavio al encuentro de la Marquesa y la detiene.)

OCTAVIO. Como van las transacciones?

Se ha convencido mi prima de lo mucho que yo valgo?

MARQ. Si ya está muy convencida.

OCTAVIO. Y conviene?...

MARQ. En que eres tonto.

OCTAVIO. Yo?

MARQ. Mi opinion lo confirma.

OCTAVIO. Canario!

MARQ. Lo dicho, dicho.

(Marchándose enojada.)

OCTAVIO. Escuchadme por Dios, tia. (Siguiéndola.)

## ESCENA V.

AURELIA y ROGELIO.

Aurelia, que durante los últimos versos de la escena anterior ha permanecido sentada en primer término triste y abatida, enjuga sus lágrimas y se dirige á la puerta sobre la escalinata para recibir á Rogelio, que baja por ella apoyado en Narciso, y en una muleta de mano; trae puestos anteojos verdes y una nariz artificial: en su figura encorbada, en sus ademanes y paso vacilante simulará á un anciano decrepito. Narciso se retira.

### CANTADO.

ROG. Perdóname, hija mia,  
si tanto me he tardado. (Tosiendo.)

AURELIA. Os sentis fatigado?

ROG. Ejem! Ejem!! Qué tos! (Tose.)

AURELIA. Servios de mi apoyo.

ROG. Ángel eres, que el cielo  
me envia por consuelo.

AURELIA. Y vos mi salvacion.

ROG. Atildándome estuve  
delante de un espejo  
y al verme en él tan viejo.

lloré, niña, por tí.  
Ay! aunque se disfrace  
y adorne con esmero  
nunca el frígido Enero  
será el florido Abril.

AURELIA. Pensad que en el otoño,  
si no fragantes flores,  
tienen los labradores  
la productiva vid.  
Dejad vanas quimeras:  
no el pesar os aflija,  
ved que para una hija  
estais mejor así.

ROG. Al oírlo me enajeno!

AURELIA. Al verle cobro la calma.

LOS DOS. { No en vano presente el alma  
que { ella }  
{ él } ha de hacerme feliz.

ROG. Tienen tus ojos,  
niña hechicera,  
una manera,  
ay! de mirar,  
que si me lanzan,  
solo un reflejo,  
de toser dejo,  
cesa mi mal.

AURELIA. Vuestras miradas,  
que ansiosa anhelo,  
prestan consuelo  
á mi orfandad.  
Á un tierno padre  
doy mi albedrío  
de su amor fio,  
de su bondad.

ROG. Seré feliz  
si como yo te adoro  
me adoras, niña, á mí.

AURELIA. Seré feliz  
si así como yo os amo  
me amais, señor, á mí.

**HABLADO.**

- ROG. Ah! qué felices los dos  
hemos de ser! Si, mi vida!...  
como olvides mi partida (Tose.)  
de bautismo... Ejem! Qué tos!  
Ejem!
- AURELIA. Venid á sentaros.
- ROG. Bien, y tú cerca de mí... (Sentándose.)  
Ajá! Con que ha estado aqui  
tu tia?
- AURELIA. De ella iba á hablaros.
- ROG. Qué, se fué?
- AURELIA. Si, y enojada...
- BOG. Con razon: triste verdad!  
Ve tu juventud, y mi edad,  
á la tuya triplicada!  
Ejem! y es una diablura... (Tose.)  
Mas cómo retroceder?
- AURELIA. Ah! no os llegó á conocer,  
por eso...
- ROG. Soy criatura; (Chanceándose.)  
si; se tocan los extremos,  
y el viejo se torna en niño?
- AURELIA. En su acendrado cariño  
teme mi tia...
- ROG. Veremos  
si ese arrebató le pasa.  
Deja al tiempo transcurrir  
y ofrécela si vivir  
quiere del *niño* la casa.
- AURELIA. Cuán bueno sois! Qué bondad!
- ROG. De ella eres merecedora,  
que tú, Aurelia, eres la aurora  
que alumbra mi ancianidad.  
Ejem!—Vamos al salon, (Tose.)  
prenda mia, que cansados  
de aguardar los convidados...
- AURELIA. Apoyaos... (Le ofrece su brazo.)

ESCENA VI.

DICHOS, NARCISO.

- ROG. Señor Baron.  
(Hace señas á este recatándose de Aurelia.)
- ROG. Qué ocurre?
- NARC. Qué...
- ROG. Vamos, habla.
- NARC. Lo haré, con vuestra licencia;  
pero me causa embarazo...  
Dátle!
- ROG. (No entiende mis señas )
- ROG. No acabas?
- NARC. Se han presentado  
á cobrar una caterva  
de acreedores en la Quinta...  
Tapiceros, encajeras,  
modistas y mercaderes...  
Y ninguno admite espera...
- ROG. Bah! Eso es todo? Pues págales,  
si hallas conformes sus cuentas.
- NARC. (No es eso; tengo que hablaros.) (Á él.)
- ROG. Ah! Dispénsame, hechicera,  
si al salon no te acompaño...  
Voy á orillar... bagatelas  
con Narciso...
- AURELIA. Preferis  
que á buscaros yo aqui vuelva  
despues con nuestros amigos?
- ROG. Eso... y desde aqui á la iglesia...  
yo ya estoy hecho un *dandy*.
- AURELIA. Ay!
- ROG. Adios, adios, mi perla!  
Ejem! vuelta con la tos! (Tose.)  
Ejem! Adios!  
(Acompaña á Aurelia hasta la escalinata, se despide  
besándole la mano y despues enviándole besos con  
la suya. Aurelia contesta á su saludo cariñosamente.  
Pequeña pausa; Rogelio cambia bruscamente su as-  
pecto de anciano, en el de un jóven erguido; gran

vivacidad en el diálogo y ademanes, hasta los últimos versos de la escena siguiente.)

## ESCENA VII.

ROGELIO y NARCISO.

- ROG. Qué hay?  
NARC. Alerta, señor!
- ROG. Y á qué es esta alarma?  
NARC. Porque en este instante llega nuestro tutor á la quinta.
- ROG. Y eso, qué?  
NARC. Que algo sospecha: le he visto cuchichear con el primo calavera.
- ROG. Di mas bien el tonto, el fátuo, que me encócora y me... Deja, que asi que se haga la boda yo le ajustaré una cuenta.
- NARC. De celos?  
ROG. Cerea le andas: pues no sufro con paciencia ciertas familiaridades...
- NARC. Como es de la parentela, se permite á fuer de primo?...
- ROG. Ah, si; ellos son la epidemia que padecen los maridos! Por qué hay primos? Por qué hay suegras? Oh! Yo huiré del contagio.
- NARC. Si; termine hoy la comedia que estamos representando.
- ROG. No dispone mi cautela el desenlace hasta que, por ley y derecho obtenga validez mi casamiento, que á veces el diablo enreda...
- NARC. Bueno es guardarse de un pícaro que por no rendiros cuentas como tutor, se negó á vuestra amante propuesta,

- protestando que erais jóven.  
Y estableció una barrera  
impenetrable en su casa,  
sin dejar pasar por ella  
desde entonces hombre alguno  
que no llegase á sesenta.
- ROG. *Inutile precautionne!*
- NARC. Ya! tomando la apariencia  
y el nombre de vuestro tio,  
sus años, y su muleta,  
y renunciando á la dote...
- ROG. Pude acercarme á mi bella  
presentado por el mismo  
Argos...
- NARC. Y á la baronesa,  
—pues ya ese nombre la doy  
viendo la boda tan cerca.—  
Por qué seguis engañándola?
- ROG. Es tan cándida é ingénuo,  
que por timidez ó escrúpulo  
nunca mi cómplice fuera  
en esta farsa!
- NARC. Si os ama?
- ROG. Hay en su amor diferencias;  
creo que ame, si, á Rogelio,  
que despues de encarecerla  
su amor, la olvidó inconstante,  
y al mismo tiempo venera  
en mí al bondadoso anciano  
que la ampara, y la liberta  
de la opresion en que vive  
con tiránica tutela...
- NARC. Pero prolongar su error  
mas tiempo...
- ROG. Es que me enajena  
la dicha de ser amado...  
en *efigie!* Ah! si supieras  
qué placer que experimento  
cuando á su pesar Aurelia,  
recatándose de mí,  
lanza un suspiro que lleva  
su pensamiento, al que ingrato

- supone y en larga ausencia!  
Lucha y relucha en su afecto;  
ya á la esperanza se entrega...  
torna á la duda; me mira,  
aplica su mano trémula  
á los ojos; resignada,  
sonrieme placentera,  
y enjuga furtiva lágrima  
que por su mejilla rueda.
- NARC. Y vuestro tío el baron,  
querrá perdonaros esta  
travesura?
- ROG. Por qué no?  
Tan mal papel le hago en ella  
representar? No le caso  
con mujer jóven y bella?  
Brusco puede rechazar,  
á la dulce compañera  
que le doy en su vejez?  
No lo creo.
- NARC. Él por sistema  
aborrece las mujeres,  
y segun decis ordena  
en su testamento que  
no os caseis ú os deshereda.
- ROG. Del dicho al hecho hay gran trecho;  
y qué sé yo... ha dado vuelta  
su carácter hace tiempo,  
y tal cambio me lo prueba  
el haberse aventurado  
á salir de la buroñera  
y haber comprado esta quinta,  
la de Céspedes, la dehesa...
- NARC. Mas pensad que salió á baños...
- ROG. Por eso digo trasiega  
oxidados patacones  
y las entumidas piernas.  
Pero las nuestras movamos,  
que ya en el salon me esperan,  
y aqui charlando...
- NARC. Un momento.  
He recogido esta esquela

que un peaton ha traido (Dándosela.)  
de la próxima estafeta.

ROG. (Tomándola y leyendo el sobre.)  
«Para el señor don Anselmo,  
»Baron del Val—por Bribiesca

NARC. Si os apropiáis en su ausencia  
el nombre, á vos se dirige  
y á Alcalá y no á Manresa,  
que es donde el baron reside.

ROG. Es cierto.

NARC. Romped la oblea...  
qué diablos! así el ovillo  
sacaremos por la ebra.

ROG. Vaya este pecado mas  
á cargo de tu conciencia.

(Lee.) «Respetable señor don Anselmo; mi  
»queridísimo amo: la salud no os falte, que  
»de lo demas ya sé que andais sobrado.»  
(Mira la firma.)

Extraño estilo! Ah! es de Antonio:  
del mayordomo que lleva  
el manejo de la casa  
del tio. El pobre chochea!

»Mi señor baron: cuán advertido andais abor-  
»reciendo á las mujeres por sus perniciosos  
»instintos, y al matrimonio por sus fatales  
»consecuencias. Aunque nunca he dudado  
»de vuestra prudencia y saber, el ejemplo  
»que tengo á la vista me confirma en lo jus-  
»to de vuestras apreciaciones. En obsequio  
»á la brevedad os hago merced de los mil  
»percances que he sufrido hasta llegar á  
»esta mi aldea, y con las lágrimas en los  
»ojos y el corazon oprimido, entro desde  
»luego á referiros, si bien someramente, el  
»cómo ha sido inútil vuestro piadoso propó-  
»sito, y estéril mi paternal diligencia para  
»conjurar la terrible desgracia que amena-  
»zaba á mi sobrino... Llegué, ví, y quedé  
»anonado.—Mi estúpido Marcos, con esa  
»impaciencia peculiar á todo novio, y quizá

»temeroso de mi negativa, anticipó su boda  
»una semana, la misma que ya le tomo en  
»cuenta por un siglo de expiacion. Continuos  
»reproches de la mujer al marido... rabio-  
»sos celos de este por un sacristan... De-  
»nuestos, amenazas y lloriqueos de los tres.  
»Cuanto la sutileza del diablo pudo inven-  
»tar, se encuentra ya cobijado detrás de la  
»cruz de este matrimonio.»  
Bonita historia!

NARC.

Un romance,  
cómo el de Francisco Esteban.

Rog.

«Estas pesadumbres dieron por fin con mi  
»cuerpo en tierra, es decir; en una mala ca-  
»ma, que en ella me he visto obligado du-  
»rante cuatro dias á guardar una dieta tan  
»rigorosa, que ni... ¿Lo creereis, señor? Ni  
»aun he encentado la redoma del añejo que  
»para refrigerio y consuelo me permitisteis  
»traer compañera de camino: Dios, sin em-  
»bargo, teniendo en mucho vuestras oracio-  
»nes, y en algo mis cortos merecimientos,  
»se ha dignado concederme una pronta con-  
»valecencia, y merced á ella, podré presen-  
»tarme en Alcalá, como me teneis manda-  
»do, el dia veintiuno del que rige, y mismo  
»de vuestra llegada á *supra dicha* ciudad:  
»entre tanto quedo de V. E. fiel criado y  
»humilde servidor... etcétera... etcétera...»  
¿El dia veintiuno?

NARC.

Rog.

Es hoy...

(Se pone los anteojos y toma la muleta.)

NARC.

Pues perentoria es la fecha,  
y si el tío, ó el criado,  
hoy mismo aqui se presentan  
pueden frustrar... el proyecto...

Rog.

No: vengan en hora buena  
uno y otro, con tal que  
tarden media hora siquiera  
en llegar.

NARC.

Rog.

¿Si? no os comprendo.  
Voy á explicarte la idea

de salvacion que me ocurre.

### ESCENA VIII.

DICHOS y OCTAVIO.

OCTAVIO. (¡Ah! ¿Los dos en conferencia?)

ROG. A falta de otra mejor,  
esta elijo, aunque violenta  
y ruidosa...

OCTAVIO. (¡Hola! escuchemos...

Qué es lo que el viejo proyecta.)

ROG. Vamos ahora mismo al templo;  
la ceremonia dispuesta  
tendrá lugar en el acto.

Ya esposo legal de Aurelia  
le pretexto tener celos,  
formulo de ellos la queja  
para tronar con Octavio,  
que mi edad me da licencia  
para ser tan suspicaz:  
el escándalo y la gresca  
que suscite, ha de espantar  
al primo y su parentela,  
doy el brazo á mi mujer  
y al coche desde la iglesia.

NARC. Bien: y si al volver aqui  
os hallais que alguien ya espera?

ROG. Evitar ese peligro  
es lo que mi amor desea,  
por eso una vez casados  
partimos á rienda suelta,  
hasta llegar esta noche  
á esa quinta, que una legua  
dista de Alcalá.

NARC. Los Céspedes?

ROG. La misma.

OCTAVIO (Fugarse intenta,  
y quitarme asi el consuelo  
de mortificarle.)

ROG. Queda  
tú aqui, por si viene Antonio,

- preciso es que le entregas  
de cualquier modo.
- NARC. Y si el tío?...
- ROG. Entonces toma soleta  
y ven á encontrarme.
- NARC. Bien,  
yo evitaré su presencia.
- ROG. Es lo mas prudente.
- OCTAVIO. (Á quiénes  
se refieren? La Marquesa  
podrá enterarme. Conviene  
de todo esto darle cuenta.) (Váse.)
- ROG. Me ocurre que en esa quinta  
deshabitada y desierta,  
no habrá nada prevenido...  
Si tu mucha diligencia  
pudiese allí prepararnos...
- NARC. Yo iré metiéndole espuela  
al moro... en veinte minutos...  
(Música dentro.)
- ROG. Chists: la comitiva llega  
de parásitos hambrientos  
y señoritos de aldea.
- NARC. Que me place que hoy se queden  
á la luna de Valencia.

### ESCENA IX.

LOS MISMOS, AURELIA y CONVIDADOS, despues OCTAVIO.

#### CANTADO

- CORO, El cielo bendiga  
el lazo nupcial  
que en el Santo Templo  
van ahora á estrechar.  
Eterna ventura  
y dicha sin par,  
á entrambos esposos  
no falte jamás.
- AURELIA. Adios, dulce esperanza!

- muere, grata ilusion!  
no impura me acompañes  
al templo del Señor.
- Rog. Mi mas bella esperanza  
el cielo realizó!  
Ah! momento que ansiaba  
mi amante corazon!
- CORO. Mil siglos de ventura  
alcance hoy el baron,  
y de tan bella esposa  
eterna posesion.
- Rog. Todos al templo  
marchemos ya:  
Dáme tu apoyo,  
bien mio!
- AURELIO. Ah!
- (Saliendo de su distraccion se repone de su abatimiento, y dando el brazo á Rogelio, marchan ambos seguidos de los convidados. Aparece Octavio.)
- CORO. El cielo bendiga  
el lazo nupcial... etc., etc.

## ESCENA X.

OCTAVIO solo.

### HABLADO.

OCTAVIO. Se van? negocio acabado:  
vive Dios, que me confundo!  
Cómo estando yo en el mundo  
Aurelia me ha postergado  
á un ente de ese valer?  
Dudando estoy de lo mismo  
que veo! Si es un abismo  
insondable la mujer!  
Quizá un despecho de amor...  
porque es seguro que me ama...  
Habrá llegado mi fama  
hasta ella, de seductor,  
y me teme?... Asi á cubierto

pone su honor... Oh! es muy lista!

Nada: yo sigo la pista  
hasta averiguar lo cierto.

Yo he de vengarme de ese hombre.

Mas, cómo? Ah! famosa idea:

(Repara en las esquelas que estan sobre el velador  
de piedra.)

Á la tia y la asamblea  
convoquemos en su nombre.

¿En la soledad hallas gusto,  
buen viejo? Te ha de ser dada  
armoniosa cencerada

esta noche, si, es muy justo.

Estas esquelas, idénticas  
á las que antes suscribió él,  
me ahorrarán tiempo y papel:  
las noto y son mas auténticas.

En su estilo peculiar,  
y con un lápiz y á pulso,  
tendrán de otro idem convulso  
autógrafo circular. (Escribo)

«Tía y señora Marquesa:

»señores que honrais mi casa,

»en otra, á una legua escasa,

»os preparo una sorpresa.

»En alegre reunion,

»venid á ella, amables huéspedes,

»que en su quinta de los Céspedes

»cena os ofrece... el Baron.»

Con cuatro ó cinco que invite

me basta: estos hablarán

á otros, y se juntarán

á disfrutar del convite.

(Sigue escribiendo.)

## ESCENA XI. ●

DICHO y ANTONIO, con un mozo.

ANTONIO. Bendito Dios! que llegué  
al término de mi viaje...

Toma, suelta el equipaje,

(Da dinero al mozo, este se descarga de las maletas y se va.)

que ahora yo preguntaré.  
Ay! ay! Uff! estoy donoso!  
no puedo andar de agujetas  
ni sostener las maletas... (Sentándose.)  
Qué viaje tan desastroso!  
Caballero en un jumento  
emprendí largo camino;  
llegué, y hallé á mi sobrino  
con mujer... y suplemento!  
En fin, ya tal desventura  
no evitaré con mi pena...  
sufra Marcos la cadena  
que le forjó su locura.  
Y aun hay tonto que se case?  
Estúpido que aun ignora  
qué la caja de pandora  
fué del matrimonio base?  
Ah! buen amo! Solterones  
tú y yo, y con larga experiencia,  
supimos dar preferencia  
al buen vino y los jamones  
sobre fútiles mujeres.  
Prudentes, sabios consejos  
son los tuyos, que á los viejos  
no estan bien otros placeres. (Se levanta.)  
Pues, señor, esto me agrada  
si tambien, como preveo,  
la utilidad, al recreo  
se ajusta; si, esa enramada  
con sus árboles lozanos  
envia aqui un fresco ambiente...  
Bien! guapo! Cómodamente  
pasaremos los veranos.  
Mas conviene pertrechar  
la despensa y la bodega,  
dos recetas con que llega  
un viejo hasta el centenar...  
es decir con la forzosa  
condicion de no haber nietos  
que con sus juegos inquietos

- lo empujen á uno á la fosa.
- OCTAVIO. (Dejando de escribir y llamando.)  
Hola! Eh! No hay un criado  
del Baron?
- ANTONIO. Tengo ese honor  
hace treinta años, señor...
- OCTAVIO. Tú? cómo no te he encontrado  
hasta ahora?
- ANTONIO. De llegar  
acabo: me dió licencia  
la bondad de su excelencia,  
y vuelvo de mi lugar  
á encontrarle aquí.
- OCTAVIO Reclamo  
tu servicio: es importante  
que estas cartas al instante  
llevés en nombre de tu amo  
á quien los sobres dirige.
- ANTONIO. Decidme, el Baron tal vez  
llegó hoy aquí?
- OCTAVIO. Qué sandez!  
Ya hace un siglo!
- ANTONIO. Si? lo dije;  
su cabeza...
- OCTAVIO. Qué enojosa  
charla! Haz tu comision.
- ANTONIO. Pero...
- OCTAVIO. En nombre del Baron  
y de su señora esposa. (Marchándose.)
- ANTONIO. Dispensadme, caballero:  
mi amo es el baron del Val...
- OCTAVIO. Pues dél te hablo, voto á tal!
- ANTONIO. Pero como él es soltero...
- OCTAVIO. No.
- ANTONIO. Juro que es celibato! (Irritado.)  
vuestra burla es detestable!
- OCTAVIO. Qué se entiende, miserable?  
me arguye tu desacato?  
Las cartas á su destino  
lleva sin mas dilaciones. (Váase.)

ESCENA XII.

ANTONIO, solo.

Estaré viendo visiones?  
Qué es esto, cielo divino?  
«En el nombre de su esposa.»  
Tal dijo... Bah! es un dislate  
que inventó ese botarate...  
no puede ser otra cosa.  
Ah! vuelva al pecho la calma:  
Mi amo andar en matrimonio?

ESCENA XIII.

DICHO y NARCISO.

NARC. Saludo al señor Antonio?...

(Le hace muchas cortesias.)

ANTONIO. Yo soy.

NARC. Me alegro en el alma...

(Otra cortesia.)

ANTONIO. Quién será este mequetrefe?

Basta ya ó lo tomo á mal.

NARC. Como del baron del Val  
soy criado y vos mi jefe...

ANTONIO. Criado tal zascandil?

Ay! esto se pone feo...

Si desque al baron no veo

y huyendo del peregil?...

Y decidme... (Estoy en ascuas!)

nuestro amo? (No se acomoda

mi labio á...)

NARC. Está con la boda!

contento como unas pascuas.

ANTONIO. (Ay, Jesus! Pues ciertos son

los toros! Pero no es esto:

este y aquel se han compuesto

sin duda con la intencion

de asustarme... Mas con todo,

confieso que ya me escamo.)

Y decidme, se halla el amo  
bien en su nuevo acomodo?

NARC. Si, la cruz lleva con gusto.

ANTONIO. Pues á su edad mucho pesa.

NARC. No la de la Baronesa...  
jóven...

ANTONIO. (Yo enfermo del susto.)

Todo es broma, eh? (Riéndose.)

NARC. Que si quieres!

ANTONIO. Si él me ha dicho siempre: «Antonio,  
*va de retro* al matrimonio,  
que el diablo son las mujeres.»

NARC. Pues ya cambió de opinion,  
como lo vereis despues.

ANTONIO. Aááá. Ya adivino lo que es...

NARC. Cómo?

ANTONIO. Tal aberracion!

Pobre señor! no debí  
dejarle un solo momento!  
Ya estoy al cabo del cuento:  
creo ya en su boda, si!  
una enfermedad muy grave  
en Manresa padeció  
que el juicio le trastornó;  
y aunque el pobre no lo sabe  
á veces está hecho un zote.  
Le vió aqui alguna devota  
del casamiento... «La gota,  
—dijo, para su capote—  
no implica si el dote es mio;  
le atrapo, que á mal andar,  
segura estoy de enviudar  
cuando asome el primer frio.»

Ah! bribona! embaucadora!

NARC. Pensad lo que hablais un poco.

ANTONIO. Asi se abusa de un loco?

Pobrecillo! Indicadme ahora  
su estancia... le quiero hablar.

NARC. Serviros es mi destino.

Venid, que este es el camino...

Pero os vais á presentar  
sin el ramo de costumbre

que ofrecer en homenaje?

ANTONIO. Qué ramo, ni qué...

NARC. Ese traje?

De gala la servidumbre.

Que diría su excelencia?

ANTONIO. Conque es la boda?

NARC. Ahora mismo.

ANTONIO. (Ábrete y trágame, abismo!

Que autorice mi presencia

tal cosa?)

VOCES. (Dentro.) Viva el baron!

(En este momento se oye repicar las campanas le-  
janamente. Ruido de cohetes. Voces de alegría.

Una rondalla de mozos del pueblo pasa cantando la  
siguiente copla.

---

**CANTADO.**

ROND.

Fortuna tuvo el Barón,  
pues halló en la baronesa  
el Fénix de las mujeres  
con virtud, dote y belleza.

Bien haya la madre  
que así la crió;  
y hasta los pañales  
en que la envolvió.

Otra moza rubia  
mejor no saldrá,  
que es la mas hermosa  
que hay en Alcalá.

---

**HABLADO.**

ANTONIO. Antonio, qué oyes? Qué ves?

NARC. Ahora, según contemplo,  
los novios saldrán del templo.

ANTONIO. Señor!... *Consumatum est.*

Faltarme así á su promesa?

NARC. Veis como esa gente corre?

Pobres son á quien socorre

- la señora baronesa,  
y que acuden al reclamo.
- ANTONIO. Ay de mí! que ese consorcio  
hoy establece el divorcio  
entre tí, Antonio, y tu amo.  
Sufrir yo tal carga encima  
ademas de sus chocheces?  
No! no! no!! un millon de veces!
- NARC. (Un coche á la verja arrima...  
El de el Baron... verdadero!  
Conviene que este no vea...)
- ANTONIO. Qué miro! nuestra librea...  
sí, y á Domingo el cochero.  
Mi amo es... Ya aqui no hay engaños:  
dentro de su traje histórico  
que por lujo de metódico  
viste hace mas de treinta años.
- NARC. (Temo que nos comprometa.)  
No os venis á preparar?
- ANTONIO. Teneis razon: mi pesar  
no implica con la etiqueta.  
(Narciso le invita á que le siga; este obedece; pero  
marchando cómo á remolque, y volviendo la cabeza en  
direccion á la verja por dónde se ha presentado el Bar-  
ron. Los mozos de la rondalla, y algunos convidados  
pasan por detras de la verja y se detienen á felicitar al  
Baron: este los despide á todos: la rondalla se aleja  
tocando hasta que gradualmente deja de oirse por la  
distancia. Empieza á anoecer. El Baron vestirá tra-  
je idéntico al de Rogelio y con iguales accesorios.)

## ESCENA XIV.

El BARON y dos LACAYOS.

- BARON. No creí se divulgara  
por el pueblo mi venida  
ni encontrarme prevenida,  
esta fiesta y algazara  
de gritos y confusion.  
Bah! ocurrencia del demonio  
que habrá tenido ese Antonio

por mostrarme su adhesión;  
quizá instigado del vicio  
que suele!... Evitaré riñas  
con él, que el zumo de viñas  
le pone fuera de juicio;  
y es lástima, que es honrado  
á carta cabal, sincero,  
probo, y además soltero...  
ya, como por mí educado,  
que en esto estriba el busilis,  
de que me obedezca en todo...  
menos cuando empina el codo  
y me excierba la bilis...  
Y á propósito... es lo cierto  
que se me empieza á exaltar  
de que no... Id á preguntar (Á los criados.)  
si mi mayordomo ha muerto.  
Es lo mas extravagante!  
se va á su pueblo y no escribe:  
llego aquí, y no me recibe...  
Pues, señor, bueno, adelante.  
Reflexionándolo bien,  
tener criados ya es obra,  
pues entre el que paga y cobra  
no sé yo quien sirve á quien.  
Felices los que estan buenos,  
sanos y pueden pasar  
sin tiránico auxiliar  
de los servicios ajenos.  
Dígalo Antoñito. Ah! ahí viene:  
Malo! El paso vacilante?

### ESCENA XV.

DICHO y ANTONIO vestido de gala y con un ramo atado con grande cinta. Llega hasta arrodillarse á los pies del Barón con aspecto compungido y le presenta el ramo.

ANTONIO. Señor! señor! (Casi sollozando.)

BARON. Adelante!

Vaya, ya sé lo que tiene.

ANTONIO. Permitid que respetuoso

este homenaje os presente,  
que dedica á vuestra esposa  
su criado reverente...

Plegue á Dios que muchos años  
gocéis... (Ah! el dolor me vende!)  
la dicha... (me ahogan las lágrimas.)

BARON. Conque has almorzado fuerte?  
Válganos Dios!

ANTONIO. Yo, señor?...

BARON. Deja ese tono de *requiem*,  
que no es el que tú acostumbras  
á tomar, cuando el clarete  
te inspira... prefiero el otro:  
no llores.

ANTONIO. Já já já, estoy alegre,  
señor, já já. (Esforzándose á reír.)

BARON. Y algo mas,  
ya lo observo.

ANTONIO. (Me parece  
que está ya mas aviejado  
y consumido! Ah! mujeres.  
y cuán poco tiempo os basta  
para cambiar á un pobrete!)

BARON. Ven acá: ¿no te avergüenzas?  
Te has portado hoy ciertamente:  
nunca creyera que el dia  
en que yo...

ANTONIO. Es que enmudece  
el dolor mi labio.

BARON. No;  
otra cosa.

ANTONIO. Haced que llegue  
esta ofrenda á vuestra esposa.

(Le presenta el ramo, que el Baron tira al suelo con  
furia.)

BARON. Voto á brios! Qué ramo es ese?  
De qué esposa hablas, menguado?

ANTONIO. (Ay, Dios mio! está demente:  
bien sospeché! su memoria  
y su juicio desaparecen  
á la vez! Dios nos ampare!  
llevémosle la corriente.)

- BARON. En vez de buscar disculpa  
á tu proceder, te atreves  
á chancearte conmigo  
con esas bromas soeces?
- ANTONIO. (Vamos, está rematado.)
- BARON. Ya te he dicho muchas veces  
que abusas de mi bondad,  
y que tanto vá á la fuente  
el cantarillo, que al cabo  
llega un día que se quiebre...  
y ese es hoy... que no está el horno  
en cochura de pasteles.
- ANTONIO. Por ver apagado el vuestro  
pienso que es inconveniente  
la tal boda.
- BARON. Mira, Antonio,  
que vas á hacer que te estrelle!
- ANTONIO. Maltratadme si así os place:  
pegadme, dadme la muerte  
si eso os alivia. (Arrodillándose)
- BARON. Levántate  
y contéstame si puedes.  
Por qué en un vicio reincides  
que te vuelve tonto, imbécil?  
No sabes que eso en tus años  
la existencia compromete?
- ANTONIO. Señor, si no lo he probado...  
si sabéis que me lo tiene  
el médico prohibido;  
si hace mas de cuatro meses  
que ni en la comida...
- BARON. Basta;  
condescenderé en creerte  
si me hablas con raciocinio.
- ANTONIO. No confundais, señor, este  
pesar que me aflige, con  
los efectos que suele  
producir horrible vicio  
que ya dejé para siempre.
- BARON. Perdona si te ofendí. (Le da la mano.)  
Ahora estimaré me cuentas  
cómo en tu pueblo te ha ido.

- Pudiste hacer que no lleve  
tu chico á efecto su boda?
- ANTONIO. Dispensadme que os recuerde  
que ya os escribí, contándoos  
que mi sobrino!... pobrete!  
al verme se echó á llorar...
- BARON. Pero tú, firme, eh?—Solemne  
disparate hubiera sido  
la tal boda! Como siempre  
en general lo son todas.  
No, Antonio, siempre en tus trece:  
no cedas, salva á ese estúpido.
- ANTONIO. Y vos, que tan sabiamente  
discurris sobre el asunto...  
cómo habeis caido en las redes  
del matrimonio?
- BARON. Otra vez?  
Hombre no me desesperes!
- ANTONIO. Supongo que vuestra esposa  
solo alabanzas merece,  
que es modelo de virtudes,  
el *non plus* de las mujeres,  
que ha de amaros y cuidaros,  
que será dócil, prudente...  
Pero qué falta os hacia?  
Para qué ha sido exponerse  
á percances de marido?  
No os cuida fraternalmente  
vuestro humilde servidor?  
No pensais que teneis débil  
el cerebro, desde aquella  
enfermedad que á inminente  
riesgo puso vuestra vida?
- BARON. Prosigue. Ya á tu amo tienes  
oyendo, brazos cruzados,  
los insultos y sandeces  
que un criado le prodiga.  
Orate, chocho y peñeque!  
Continúa.
- ANTONIO. No señor,  
me callo, que es evidente  
que el disimulo ó la falta

de la memoria os retiene  
en la negativa: yo  
os confieso francamente  
que me complazco en oiros  
negar el hecho: esto vuelve  
á reanimar mi esperanza  
de hallaros soltero: puede  
ser que esos que hablaron  
del lance, la intencion lleven  
de burlarme ó de burlaros.

BARON. Cómo? Y á quién te refieres?

ANTONIO. Á un lacayo... cortesias,  
y á un jóven que estos papeles  
(Registrando los bolsillos.)  
me dió en nombre vuestro aqui.

BARON. Dámelos.

ANTONIO. Dejad que encuentre  
en qué bolsillo los puse...  
si en la otra casaca?... en este  
tampoco estan...

BARON. Ves, Antonio,  
como no debo creerte?  
Si te estás cayendo!

ANTONIO. Dale!

BARON. Vé á acostarte, y al conserje  
ó á un criado, di que vengan  
y mi habitacion me enseñen.

ANTONIO. (Volaverunt la memoria;  
ya olvidé hasta en donde duerme!)

## ESCENA XVI.

DICHOS y el DIAMANTISTA.

DIAM. El señor Baron del Val?

BARON. Yo lo soy... qué se os ofrece?

DIAM. Dispensadme si os molesto:  
pretendo dejar solvente  
esta cuenta con vucencia,  
porque deseo volverme  
hoy á Madrid.

BARON. Y ese cargo

contra mí, de qué proviene?  
no recuerdo...

ANTONIO. (Ya lo creo.)

DIAM. De un collar, cruz y pendientes,  
y adornos de vuestra esposa.

BARON. (Furioso y mirando á Antonio.)  
Mia?

ANTONIO. *Miserere mei.*

BARON. Vos venis equivocado.

DIAM. No: estuve aquí anteriormente,  
y me dijo el mayordomo...

BARON. (A Antonio, con cólera.)  
Tú?

ANTONIO. Seria el mozalvete...

DIAM. Un jóven.

ANTONIO. Si, el que habrá sido  
de esta boda el...

DIAM. Dijo: en breve  
sereis pagado: el Baron  
está ahora precisamente  
en la iglesia desposándose...  
en fin, me dijo volviere:  
conque si aprobais la suma...

(Presenta la cuenta, que el Baron rechaza.)

BARON. Qué suma? El demonio os lleve!

DIAM. Permitid, señor, que extrañe...

BARON. Tal pago no me compete.

DIAM. Sin embargo, en nombre vuestro ..

ANTONIO. (Al Diamantista.)

Dispensadle, es que le vende  
su frágil memoria, yo  
procuraré que recuerde...

Señor, ya veis por las pruebas  
que vuestro Antonio no miente,  
y que en solos quince dias  
que he estado de vos ausente,  
habeis adquirido deudas,  
y esposa y criados jóvenes...  
y si Dios no lo remedia,  
tendreis muy pronto el apéndice  
de cuatro ó cinco chiquillos.

BARON. Yo?

- ANTONIO. Voto al chápíro verde!  
que ahora ya os creo capaz  
hasta de eso.
- BARON. Antonio, vete!  
no apures mas mi paciencia.
- ANTONIO. Aunque me deis de cachetes  
deciros hé la verdad. —  
Vaya, cumplid los deberes  
de caballero y marido.  
Qué remedio hay?
- BARON. (Me sorprende  
tal insistencia... Esa cuenta...  
Si algun ratero?... Aqui hay duende.)
- ANTONIO. Yo pagaré, que aqui traigo  
dinero precisamente,  
que ahora pensaba entregaros  
de la venta del aceite  
del Rumblar: todo está en oro;  
tomad y pagad en breve  
á esa turba de acreedores,  
que ahí dentro he visto impacientes  
por cobrar lo suyo... es justo,  
justísimo satisfacerles.
- BARON. Yo acreedores?
- ANTONIO. Y acreedoras:  
cobrar sus cuentas pretenden  
respectivas cada cual  
de ropas, dijes y muebles...  
chucherías y embelecocos  
para el nupcial gabinete.  
Hay modistas, tapiceros,  
encajeras, mercaderes,  
maestro de coches, pintores...  
Si hasta hay un fondista...
- BARON. Alevel  
te estás gozando en mi ruina?
- ANTONIO. Ah! documento fehaciente  
(Por las cartas que le dió Octavio.)  
que acredita mis asertos.  
Veamos si esto os convence.
- BARON. De mi proyectado enlace (Ap., leyendo.)  
la aprobacion cortesmente

pido á parientes y amigos...  
y aqui al dorso se previene,  
que esta noche se celebra  
en mi quinta de los Céspedes?...  
Bravo! dimos con la pista:  
ya todo explicacion tiene  
para mí... Ahora bien, Antonio,  
tú me argüias prudente  
y yo te insulté... perdóname.

ANTONIO. Ah! gracias á Dios que os vuelve  
la razon: del mal el menos...  
entre casado y demente,  
lo primero es preferible,  
que aunque el cerebro padece  
en uno y en otro estado,  
tal vez os toque la suerte  
de enviudar. Es vuestra esposa  
muy robusta?...

BARON. Hombre, ya vuelves  
á tu tema? no hay tal boda.

ANTONIO. Ahora niega? Oh: mal me huele!  
Estais loco?

BARON. Si otra vez, (Furioso.)  
ébrio Antonio, vuelvo á verte,  
te arrojaré de mi lado,  
y á palos!

ANTONIO. *Delirium. trémens!*

BARON. Ven conmigo; atrapar quiero  
al bribon que se divierte  
en mi nombre... Mas, qué es esto?  
(Viendo á los Acreedores.)

ANTONIO. Que os bloquean los ingleses!

## ESCENA XVII.

LOS MISMOS y ACREEDORES, que saludan al BARON con repetidas y exageradas cortesías, y rodeándole impiden que se marche. Cada ACREEDOR saca á la mano un pliego de papel.

### CANTADO.

CORO. Con el debido respeto...  
OTROS. Con la mayor reverencia...  
TODOS. Saludamos á vuecencia,  
ilustrísimo Baron.  
BARON. Dejen cortesías  
ya vuestras mercedes,  
y sin dilaciones  
digan lo que quieren.  
CORO. La cuenta de lo gastado  
hoy venimos á cobrar.  
BARON. Cuentas á mí? os han engañado:  
no mandé yo trabajar.  
UNA. Soy modista.  
UNO. Tapicero.  
OTRO. Cordonero.  
OTRO. Bordador.  
UNA. Yo encajera.  
UNO. Perfumista.  
OTRA. Yo florista.  
OTRO. Yo pintor.  
OTRO. Yo guantero.  
UNA. Costurera.  
OTRA. Cotillera.  
UNO. Dorador.  
OTRO. Yo ebanista.  
UNA. Zurcidora.  
OTRA. Planchadora.  
UNO. Yo escultor.  
TODOS. Y todos, todos sin excepcion  
todos somos artistas  
de muchísimo primor,

- que á cobrar nuestras cuentas  
venimos hoy acá:  
hacednos efectiva  
la suma del total.
- BARON. (No son pocos los que piden  
que su cuenta satisfaga!  
Mas juro que de tal plaga  
no seré yo el Faraon!)
- CORO. Qué responde vucencia  
á nuestra peticion?
- BARON. Que pague vuestras cuentas  
cualquiera menos yo.  
Sígueme. (Á Antonio.)
- CORO. Que se escapa!  
(Corren á él y le detienen.)  
Es un estafador.  
De aqui no salis vivo  
sin pagar!
- BARON. Voto á Brios!  
CORO. Á la cárcel atado  
vaya el bribon  
que á los artistas  
roba el sudor.
- BARON. Estos bellacos  
por lo que veo,  
hoy mi deseo  
van á estorbar.  
Paga ya, Antonio,  
que esto prefiero...  
Tomad dinero,  
tomad, tomad.
- ANTONIO. (Distribuyendo y pagando á todos.)  
Eh! poco á poco:  
yo á cada cual  
daré lo suyo  
y nada mas.
- CORO. Señor Baron! (Cortesias.)  
Bien claro se demuestra  
que sois hombre de pró  
y del pasado ultraje  
pedimosle perdon.
- BARON. Sígueme pronto, Antonio.

ANTONIO. Vamos!  
CORO. Señor Baron! (Cortesias.)  
BARON. Que el infierno os confunda!  
CORO. Gracias, señor Baron!

(El Baron pugna por abrirse paso, pero los acreedores lo impiden, abrumándole á cortesias; logra por fin romper la fila de ellos y á la puerta de la verja se encuentra con la rondalla, al verla retrocede, tropieza y cae, y Antonio le ayuda á levantar mientras baja el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Un gabinete octágono con puerta en el centro: las ochavas diagonales enfrente del público tendrán balcon practicable, que dejarán ver por encima de sus antechos las copas de los árboles: otra puerta en cada una de las ochavas inmediatas al proscenio. Al abrirse la del centro tambien se verá detrás de ella la balaustrada de un gran balcon, que se supone estar sobre un terrazo del parque. Es de noche. Al levantarse el telon, oscuridad completa: óyese una tempestad, y sus relámpagos iluminan la escena por las vidrieras de los dos balcones, y por el roseton que tendrá encima la puerta del foro. Entre el ruido de la lluvia y el zumbar del viento se oyen lejanos los campanillos y cascabeles de un coche de colleras, y la voz de su calesero que se acerca cantando una seguidilla, que interrumpe con las voces que dirige al ganado. Breve pausa. Despues suenan fuertes alabonzos en la puerta exterior, que no cesarán hasta que Narciso (que se presenta por la puerta derecha con un candelabro, que dejará sobre una mesa dispuesta lujosamente y con viandas para dos personas) se asome al balcon de la izquierda, y despues de cerciorarse de quién es el que llama, abre la puerta del centro y desaparece por ella. Á poco, precedidos de un lacayo que alumbrá con un farol de coche, entrarán por la misma puerta Rogelio y Aurelia, cobijados bajo una capa que dos lacayos sostienen en

alto para guarecerlos de la lluvia, que se supone caer sobre el terrazo. Los novios visten el mismo traje con que terminaron el acto anterior. Dos camareras llegan trayendo efectos de viaje.

## ESCENA PRIMERA.

VOZ del CALESERO, luego AURELIA, ROGELIO, CRIADOS y dos CAMARERAS.

### CANTANDO.

*Zagala! Carbonera! Voto no vá Dios!*

*Arrea Cale... Dejalá! Dejalá!*

Arrea, calesero,

mira que llueve,

mira que llueve... *arri Pulia!*

no salgo de mi paso. *Coronetaá!*

*Si cojo la vara, te pinto mas cruces*

*que tiene un calvario!*

no salgo de mi paso...

*arri! Oooo! Bueno vá!*

aunque me anegue:

que si me mojo,

asi por el camino

no llevo polvo... *Arreé!*

Asi por el camino... *Culebra!*

no llevo polvo... *Sóoo!*

*Perote, desengancha el ganao...*

*y ojo al Bandolero*

*que arrima una coz al lucero*

*del alba. Sooo!*

(Pausa: despues salen Rogelio, Aurelia y criados )

### HABLADO.

Rog. Por fin ya al abrigo estamos  
de esa súbita tronada:  
cese ya tu pueril miedo,

y perdona, hija del alma,  
los sustos que te ocasiona  
esta repentina marcha  
que hemos hecho. En Alcalá  
temí que nos importunaran  
con enojosas visitas...  
y del baile la algazara  
pierde su encanto á mi edad...  
y era tan vehemente el ansia  
de hallarme á solas contigo  
departiendo en sosegada  
paz de nuestra ventura,  
que fingí celos, y causa  
para escapar, y egoísta,  
hice una calaverada  
de muchacho. Me perdonas?

AURELIA. Oh! Yo tambien deseaba  
verme sola, aqui con vos,  
porque mi labio os prepara  
una súplica.

ROG. Qué escucho!  
Tú suplicarme? no manda  
á tu esclavo.

AURELIA. Si me veis  
triste, llorosa, angustiada,  
no penseis que arrepentida...  
no, señor; la pobre huérfana  
que halló en vos un tierno padre,  
grabado tendrá en el alma  
tal favor, y á Dios bendice  
que piadoso asi la ampara.

ROG. Pues qué ocasiona tu pena?

AURELIA. El ver, señor, que rechaza  
mi tia vuestra amistad;  
que asi se aleje, y que airada  
jure no volver á vernos  
jamás... Ah! si fuese tanta  
vuestra bondad, que quisierais,  
por amor á mí, rogarla...  
ser vos quien dé el primer paso  
que os reconcilie...

ROG. Palabra

de honor desde ahora te empeño,  
de ir yo mismo á suplicarla  
que acepte á tu lado el puesto  
de una madre.

AURELIA. Oh! cuántas gracias

os debo! Cuán bueno sois!

ROG. No, hija mía; quien bien ama  
procede así, y yo te adoro,  
porque, sabe en fin... (Se traba  
mi lengua... Si á decir voy  
quien soy... temo que enojada...  
por mi audaz supercheria...  
Esperemos.) Bien; me halaga  
(Mirando á la mesa.)

lo que aquí veo: Narciso  
logró sacarnos ventaja  
en el camino, y dispuso  
todo esto. Hola! (Llamando.)

## ESCENA II.

DICHOS y NARCISO.

NARC. Aquí esperaba  
á que llamaseis, señor.

Señora? (Saluda á Aurelia.)

ROG. Eres honra y prez  
de los criados! Viniste  
á escape?

NARC. Galopé bien.  
(Cuando abandoné la plaza,  
(Ap. á Rogelio.)  
ya dentro de ella dejé  
al enemigo.

ROG. Si? Á tiempo.  
tomamos aquí cuartel.  
Y nuestras habitaciones  
están?...

NARC. La puerta que veis  
conduce á ellas... Son dos;  
(Señalando á la izquierda.)  
y según vengo de ver

- se comunican entre ambas  
y las dos al parque...
- ROG. Bien:  
creo no necesitarte,  
y se pueden recoger  
todos...
- NARC. Si algo ocurriese,  
yo ahí me quedo.  
(Señala el balcon del centro.)
- ROG. Llamaré,  
y si acaso ¿eh?
- NARC. Comprendido,  
avisaré si hay por qué,  
Venid por aqui conmigo:  
(Á los lacayos.)  
Vuestro cuarto encontrareis  
en ese ancho corredor  
(Á las camareras.)  
que conduce hasta un cancel  
del parque: de guia os sirve  
la luz que de aqui se vé.  
(Las camareras recogen los efectos de viaje, y se re-  
tiran por la puerta derecha. Narciso y los lacayos  
por la del centro, las dos quedarán cerradas.)

### ESCENA III.

AURELIA y ROGELIO.

- AURELIA. (Ay, Dios! no sé por qué tiemblo!)  
ROG. Sentémonos si te place  
á la mesa. Que contento  
(Tomándole la mano y sentándose.)  
estoy! Qué dulce es hallarse  
en posesion de un tesoro...  
que, como tú, tantos vale!  
Admirar tu bello rostro,  
adivinar como late  
en tu pecho un corazon  
cual latir puede el de un ángel.  
Ver el carmin pudoroso  
conque empieza á colorarse

tu mejilla! Ay Dios! por qué?  
por qué he nacido yo antes  
que tú, ó tu edad y la mia  
no pueden asimilarse?

AURELIA. Si es que lo estan nuestras almas,  
qué os importa? Mi constante  
solicitud, y cariño  
no han de faltarnos...

ROG. Renace,  
oyéndote, mi esperanza.  
Si; con valor los achaques  
de la vejez desafio,  
y siento hervir ya en mi sangre  
llama vivificadora,  
que un nuevo aliento le trae;  
augurio de larga vida,  
que entera he de consagrarte,  
como un hermano... un esposo...

AURELIA. Cual un cariñoso padre!  
no es verdad? Solo ese título,  
señor, permitios darme,  
si quereis verme tranquila:  
ademas, que en este instante  
solemne, nunca á mi esposo  
me atreviera á revelarle,  
penas que mi pecho afligen,  
y un secreto que le atañe.

ROG. (Hola!) Te escucho, hija mia:  
habla ya.

AURELIA. Antes de mi enlace,  
no me formé yo una idea  
del matrimonio tan...

ROG. Grave?  
Comprendo. Tú la tuviste  
mas halagüeña? es muy fácil  
de explicar tu error. Consiste,  
en que hoy te hiere el contraste,  
que siempre forman dos seres,  
de muy distintas edades.  
Tú allá en tus dorados sueños,  
y sin de ello cuenta darte,  
alegre te prometias

jurar tu fé en los altares,  
á un jóven bello, discreto,  
apasionado, elegante?

AURELIA. Si; y tan parecido á vos! ..  
Como no es decible.

ROG. (Riéndose con satisfacción.) Diantre  
de casualidad! Me halaga  
el parangon, y á ser dable  
poder endosar yo al *quidam*  
mis setenta navidades...

Peró... Ah! propósito inútil!

Estoy, hija, tan distante  
de ese tu bello ideal...

ni cómo fuera probable  
á no mediar un hechizo?

Tu mente supo forjarse,  
quizá, un retrato fantástico,  
que no se parece á nadie.

AURELIA. Oh! yo ví el original.

ROG. Ya! en tus sueños?...

AURELIA. No, en un baile,  
y en él me habló.

ROG. Hola! que escucho!

(Si habrá bailado con alguien  
despues que conmigo? Broma  
fuera pesada.) Adelante.

AURELIA. Permitid que mi conciencia  
de un gran peso se descargue.

ROG. (Si, el primito?... de los celos  
la espina empieza á clavarse...)  
Con qué?

AURELIA. Terminado el luto  
que me impuse por mi madre,  
del convento en que me hallaba  
fué mi tutor á sacarme.  
En larga convalecencia,  
y tal vez por espaciarme,  
una noche me llevó,  
á una casa respetable,  
donde habia reunion,  
y en ella encontré...

ROG. Al danzante,

eh?

AURELIA. Esa noche no bailamos.

ROG. No? (Malo, que yo dos walses bailé con ella... maldita curiosidad! fuerza es trague hasta las heces la copa del veneno.) Y de qué hablastes con él, recuerdas?

AURELIA. Oh! mucho!

Cual caballero galante prodigóme mil lisonjas... rindió á mis ojos y talle mil discretas alabanzas... suspiró...

ROG. (Que botarate! no acuerdo haber suspirado) Plus! no creas que me alarme tu confesion, y si solo cambiasteis frívolas frases... y aun alguna miradilla, no hay por qué ruborizarse: ahora, si á mas se atrevió...

AURELIA. Justo es tambien, que os declare, que á mas llevó su propósito.

ROG. (Malo!) Quiso apoderarse de una mano? Hé?

AURELIA. Yo las dos le abandoné...

ROG. Voto al *Drake!* (Pero este dato se ajusta, tanto á mí, cómo al bergante bailarín.) Conque de ambas se apoderó? Eh?

AURELIA. Si.

ROG. Es probable que tambien las oprimiese dulcemente... y las besase?...

AURELIA. Una besó, que de la otra desnudar no quise el guante.

ROG. Del mal el menos. (El pícaro sigue mi escuela.) Y mas tarde, no exigió mas? nada dijo?

- AURELIA. Juró amor, concertó planes  
de casamiento, diciéndome,  
le era forzoso ausentarse  
á Madrid...
- ROG. (Ah! es mi historia.) (Alegre.)
- AURELIA. Pero que su amor constante  
pronto sabría volver,  
á vencer dificultades  
inmensas, que se oponían  
entonces á nuestro enlace.
- ROG. Y volvió?...
- AURELIA. Ah! no señor!  
Huyó falaz ó mudable,  
después que dejó en mi pecho,  
ay! indeleble su imágen?
- ROG. Sus cartas?...
- AURELIA. Ni una escribió,  
é ignoro donde se halle.
- ROG. Su nombre al menos diría,  
y á no ser que le ocultase  
bajo otro supuesto...
- AURELIA. Dijóme,  
ay Dios! este anillo dándome,  
que me le dejaba en prenda  
Rogelio de Torre-cárcel.  
(Besa el anillo.)
- ROG. (Bendita sea tu boca!)
- AURELIA. Ya no hay para qué le guarde:  
tomad, señor, esta alhaja:  
destruidla si así os place,  
que ya solo horror me inspira:  
no temais que en adelante  
ni aun el mas leve recuerdo  
pueda mi amor consagrarle.  
Yo aprenderé á aborrecerle...
- ROG. No lo intentes nunca, no, ámale:  
ya no puedo resistir  
(Entusiasmado.)  
mas tiempo sin revelarte  
quien soy! tan cruel amenaza  
con pavor hiela mi sangre!  
Perdon por mi engaño pido.

Le inspiró amor...

(Poco á poco va quitándose anteojos y nariz postiza.)

AURELIA.

Qué lenguaje!  
Oh! qué sospecha!

ROG.

Piadosa  
los brazos tiende á tu amante,  
que no ha dejado un momento,  
ángel mio, de adorarte!

AURELIA.

Rogelio! Oh, Dios! si esto es sueño  
no acabes de despertarme!  
(Abrazándose.)

---

**CANTADO.**

ROG.

Será cierta tal ventura?...  
Dime que no es ilusion!  
Soy Rogelio, soy tu esposo,  
á quien Cupido inspiró,  
este ardid, que al fin le alcanza,  
el premio de tanto amor.

AURELIA.

Cómo no ha de perdonarte  
mi dichoso corazon,  
penas que ayer le amargaron  
ay! por las venturas de hoy!

ROG.

—  
En vano tu recuerdo,  
del alma mia  
quise borrar,  
que tu amor en mi pecho,  
dia por dia  
se arraigó mas:  
secreta voz me dijo,  
«guárdale fé,  
que aunque ingrato le juzgas,  
te adora fiel.»  
Bien esa voz le dijo,  
porque en verdad,  
te ha guardado en la ausencia,  
tu tierno amante  
fidelidad:  
si huyendo tú le vistes,

ingrato y crüel,  
mas amante hoy que nunca,  
vuélvele á tus pies.

—  
Mi Aurelia!  
Mi niña!  
AURELIA. Mi viejo!  
Mi amor!  
Los dos. Desde hoy mas seremos  
felices los dos.

—  
AURELIA. El cielo á mis ruegos,  
propicio esta vez,  
en tí me devuelve  
ventura y placer:  
en lazos sagrados,  
que hoy me unen á tí,  
y solo la muerte  
podrá destruir;  
dichosa llevemos  
la vida á su fin,  
yo, por tí viviendo  
y tú, ay! para mí!  
Rog. Ventura cual nadie  
por cierto logré,  
que amarme te he visto  
creyéndome infiel.  
Triunfar de mi estrella  
alcancé por fin:  
ya sagrados lazos  
hoy me unen á tí,  
nuestra vida en ellos  
gozemos feliz,  
yo por tí viviendo  
y tú, ay! para mí!

ESCENA IV.

DICHOS, OCTAVIO y NARCISO, disputando en la puerta del centro. Rogelio al cirlos se pone los anteojos, etc., y abrazando á Aurelia permanece en esa posicion por algunos instantes. Narciso impide la entrada á Octavio, este le desvia bruscamente y pasa adelante: viene con traje de camino, botas, etc.

HABLADO.

NARC. Ved, señor...  
OCTAVIO. Fuera reproches!  
ROG. Esa voz...  
NARC. Yo!...  
OCTAVIO. En hora mala!  
Jamás hice yo antesala...  
(Narciso se retira.)  
Primitos, muy buenas noches.  
Bravo! Quieto el adalid!  
(Poniéndole la mano en el hombro.)  
Bien! representais airoso  
el emblema, *glori-oso*,  
de las armas de Madrid!  
Prima, recuerdos de tia.  
(Dándole la mano.)  
AURELIA. Consiente en calmar mi afan?  
OCTAVIO. Si; y trae un soberbio plan  
que proponer.  
AURELIA. Oh! alegria!  
Mas dónde está?  
OCTAVIO. Yo en mi potro  
salí, y ella en su carruaje...  
por eso retarda el viaje,  
pero de un momento á otro...  
AURELIA. Ves? La suerte hoy eslabona (Á Rogelio.)  
cuanto anhela mi ventura.  
OCTAVIO. Si, dichosa criatura,  
(Abrazando á Rogelio con burla.)  
te haremos feliz!  
ROG. Perdona;

(Á Aurelia, despues de reprimir un impulso de cólera.)

pero tantas emociones  
van tu salud á alterar...

Ve, ángel mio, á descansar.

(Acompañándola puerta izquierda.)

AURELIA. No; en fervientes oraciones  
á dar mil gracias á Dios  
que asi imposibles concilia.

(Octavio va á seguirle, Rogelio le detiene.)

OCTAVIO. Quedad vos, que aqui en familia  
tenemos que hablar los dos.

AURELIA. Con pesar de tí me alejo.

ROG. Bien mio, piensa que es corta  
la ausencia.

AURELIA. Aun asi me importa.

ROG. Ya la abreviará tu viejo.

(Parándose en el dintel de la puerta izquierda. Rogelio le besa la mano: despues se sienta, saca la caja de rapé, toma un polvo y contempla á Octavio con calma sardónica; este se manifiesta voluble é impertinente.)

## ESCENA V.

ROGELIO y OCTAVIO.

OCTAVIO. (Lo impedirá mi coraje.)

Por tan glacial acogida

creyendo estoy, por mi vida,

que no os agradó mi viaje.

Yo soy asi *sans fason*,

y por eso estimé justo

proporcionaros el gusto...

ROG. Gracias.. mas, soy tan huron!

OCTAVIO. Ya en fin que os moleste ú os cuadre,

mi celo trae prevenido

suegra al dichoso marido,

y á Aurelia una tierna madre.

É hice mas, pues traigo en fin

—aunque quedan rezagados—

numerosos convidados

- que honrarán vuestro festin.  
Son las diez: teneis un hora...  
que es bastante á preparar  
lo que hayamos de cenar.
- ROG. Si? (Con socarroneria.)
- OCTAVIO. Y un baile hasta la aurora;  
que es grato en noche de estio,  
al fulgor de las estrellas,  
bailar con mujeres bellas  
y ahogar con vino el hastio:  
broma que llegue al pináculo  
del desórden habrá aqui...  
como dispuesta por mí...
- ROG. Con que?
- OCTAVIO. No pongais obstáculo,  
y decidme que os es grata.  
Ah! bajo de esos balcones,  
de cencerros y esquilones  
dispuse una serenata.
- ROG. Imaginacion traviesa  
teneis; mas ved solitaria  
la quinta y ya mi diaria  
colacion sobre esa mesa...
- OCTAVIO. Pues yo insisto en...
- ROG. Perdonad,  
primito; os presto mi coche  
porque os vayais, que esta noche  
no os doy hospitalidad.  
Marchad pronto, pues ya veis...  
Aurelia me está esperando,  
y vos, me estais estorbando,  
*supremamente.*  
(Conteniendo apenas su rabia.)
- OCTAVIO. Sabeis  
que al oiros tan grosero,  
mi saña apenas reprimo,  
porque sois *viejo* y mi primo?
- ROG. Pues, *primo*, de vos infiero  
que acaso es por timidez...
- OCTAVIO. Temor! Já! já! (Riendo con insolencia.)
- ROG. Ó cobardia!
- OCTAVIO. Bah! entre vuestra edá y la mia?

- Primo*, es una estupidez.
- ROG. Ved que aun tengo el brazo fuerte,  
firme andar... sangre en el ojo!
- OCTAVIO. Risa causa vuestro enojo.  
Já! já! un duelo? y quizá á muerte?
- ROG. Si quereis, sea. (Con calma.)
- OCTAVIO. En verdad,  
que me halaga la ocasion  
de daros una leccion  
de os enseñe urbanidad...  
mas, me veda tal placer  
el, *qué dirian*, maldito,  
y el ridículo inaudito,  
que en mí vendria á caer.
- ROG. Librarse de él? imposible,  
ha de ser, al que cual vos,  
le ha llevado siempre en pos  
de su fatuidad *risible*.  
(Estallando de cólera Octavio intenta darle una bofetada, pero Rogelio lo evita asiéndole el brazo por la muñeca.)
- OCTAVIO. Insolente; yo sabré  
castigar tu atrevimiento.
- ROG. Parad vuestro loco intento,  
ú el brazo os dislocaré.
- OCTAVIO. Oh! soltad!
- ROG. Vamos de aqui:  
(Le suelta bruscamente y se quita los anteojos, etc.)
- OCTAVIO. Qué veo!
- ROG. Soy vuestro igual.
- OCTAVIO. Y quién?..
- ROG. Vizconde del Val.  
Reñireis ahora? (Presentándole la mano.)
- OCTAVIO. Ah! sí! (Estrechándola.)
- ROG. Armas?
- OCTAVIO. Pistola ú espada...
- ROG. De ambas traje yo en mi coche.
- OCTAVIO. El sitio y hora?..
- ROG. Esta noche,  
debajo de la enramada  
de ese parque.
- OCTAVIO. Allí os espero,

(Da un paso para salir, pero se detiene á preguntar.)  
Testigos?

ROG. Son excusados (con burla.)  
entre dos *primos* honrados.

OCTAVIO. Tardareis?

ROG. No Iré el primero.

## ESCENA VI.

ROGELIO.

Bien haya amen el destino,  
que así me ha querido dar,  
ocasion para quitar  
estorbos de mi camino:  
que, si bien el corazón  
de Aurelia, por mí palpita,  
dice el refrán, » *Riesgo quita  
quien evita la ocasion.* »  
No será desperdiciada,  
la leccion que dé á ese tonto...  
que no se olvida tan pronto,  
una tal cual cuchillada.  
Vamos; y la suerte mia,  
no se me muestre funesta,  
que en una noche como esta,  
vive Cristo, sentiria  
que el necio que así me acosa  
diérame de cintarazos  
cuando me esperan los brazos  
de mi Aurelia cariñosa.  
Pero no ha de ser así,  
no; de fijo he de vencer,  
que el deseo de volver,  
diestro luchará por mí.

## ESCENA VII.

DICHO y NARCISO.

NARC. Ay, señor! aquí fué troya!  
Escondeos!

ROG. Qué te ofusca?

NARC. Que vienen en vuestra busca,  
y que dió fin la tramoya.  
Estábame yo en un balcon,  
entre desperto y dormido,  
y me despavilo al ruido  
de voces y confusion:  
me asomo, miro hácia abajo,  
y diviso entre el ramaje  
los faroles de un carruaje  
que ha volcado en el atajo.  
Gritan: «Acudid, Dios mio!  
Socorro.» Pese al demonio!!

ROG. Pero quien gritaba?

NARC. Antonio.

ROG. El mayordomo?

NARC. Y el tio!

Bien reconocí sus voces.

ROG. Si su riesgo es inminente,  
socorrámoslos...

NARC. Ya hay gente  
que los auxilia: veloces,  
vámonos pues á ocultar.

ROG. Si entro ahí, quedo encerrado:  
(Señalando la puerta izquierda )  
y si falto, ese menguado  
que espera...

NARC. Van á llegar!

(Asomándose al balcon de la izquierda, por el cual  
salta y detrás Rogelio.)

Seguidme, y llevaros puedo  
al cuarto de vuestra esposa...

ROG. Luego; ahora al parque; no es cosa  
piense el *primo* tengo miedo. (Vánse.)

### ESCENA VIII.

EL BARON, ANTONIO, CAMPESINOS. Antonio lleno de lodo con una venda en la frente, y como desmayado en hombros de cuatro Campesinos, que le colocan en un sillón. Otros traen hachones encendidos.

#### CANTADO.

CDRO.

Ay, qué desgracia!  
Ah! qué dolor!  
se ha estropeado  
el buen señor.  
No se mueve...  
no nos mira,  
ni respira,  
está sin voz.

BARON.

Esperad á que en sí vuelva,  
y descanse en un sillón.

CORO.

No rebulle! no se estira:  
sus ojos no ven la luz.  
No es mentira,  
no respira!  
no dice ni *tus*, ni *mus*!  
Es lo cierto  
que está muerto!

BARON.

• Á ver!... Antonio!

CORO.

Jesus!!  
*Gori, gori, gori, gori,*  
ya lo pueden enterrar,  
que vengan á recogerle  
los de la santa hermandad.

BARON.

Qué estais diciendo, imbéciles,  
solo dormido está,  
y bajo la influencia,  
de algun traguillo mas.

CORO.

Difunto es, y el alcalde  
hará nos declarar:

(Cuchicheando unos con otros.)  
escapando evitemos

BARON. lo que pueda tronar!  
Que para tales prójimos  
otros amasen pan!  
CORO. Deseamos que al muerto  
(Despidiéndose.)  
no ocurra novedad...  
El vivo y el difunto  
queden los dos en paz.  
Con pasito de zorra,  
vámonos ya...  
no nos llame el alcalde,  
á declarar!!  
(Se marchan andando de puntillas.)

### ESCENA IX.

El BARON, ANTONIO.

#### HABLADO.

BARON. Despierta si estás dormido,  
(Zamarreándole.)  
ó deja de hacer el sordo,  
que no me gustan chuladas.  
ANTONIO. Ah!! me encontré aquí tan cómodo,  
que al arrullo de esos bárbaros  
me dormí como un cachorro.  
Ay!! (Levantándose.)  
BARON. Qué es eso?  
ANTONIO. El esternon  
me duele y los hipocondrios!  
BARON. Maulerías para que  
te condujesen en hombros  
hasta aquí: eres perro viejo;  
mas sabes que te conozco  
y no me engañas tan fácil:  
en fin, logré mi propósito  
de llegar aquí esta noche,  
sin mas percance que roto  
el eje...  
ANTONIO. De mis costillas,

- y haber estado en remojo  
entre el agua del chubasco  
y media vara de lodo;  
amen de cuatro chichones,  
y quedar vos medio cojo...
- BARON. Lo doy por bien empleado,  
si acierto atrapar al prójimo  
que sin voluntad me casa  
y es de mis fincas condómino.  
Hola! La mesa servida?  
No se descuida mi socio...  
Mi otro yo? Esta licencia  
que se toma le perdono,  
en gracia del apetito  
que hice en el viaje: sentémonos.  
Jurara que está caliente  
el asiento...
- ANTONIO. (Qué meollo!  
Ya no se acuerda que él mismo  
mandó prepararlo todo:  
qué lástima de señor!  
Tiene por cabeza un corcho!  
Perdon del cielo no alcance  
la pícara que de un soplo  
le acabó de trastornar  
el juicio.)  
(Toma la botella y sirve vino al Baron.)
- BARON. Está muy sabroso.  
No hay aqui mal cocinero...  
Dame tu opinion, goloso,  
tomando algun *tente en pie*,  
pero de vino ni un sorbo,  
que es llover sobre mojado,  
y un trago mas... Dame...  
(Le quita la botella de la mano.)
- ANTONIO. (Chocho  
completamente.)
- BARON. No quieres  
de este gazapillo el lomo?
- ANTONIO. Ay, no señor; si comiera  
algo, fijo era un cólico;  
tal estoy desazonado...

BARON. Por fuerza, hombre, si con poco  
que abuses de la bebida,  
créeme, caerás al hoyo.

ANTONIO. Dale en la tema!... no es eso  
causa de mi reconcomio.

BARON. Qué te aflige?

ANTONIO. Una noticia  
que escuché al cruzar el pórtico  
de esta quinta.

BARON. Mala?

ANTONIO. Mala.

BARON. Dila, y la sabremos todos.

ANTONIO. Por mas que vos persistis  
en negar vuestro bodorrio,  
yo, doquier que escucho y veo,  
me hallo con contradictorios  
datos que en él me confirman...  
y esto me causa un trastorno.

BARON. Qué paciencia necesito,  
para tolerarte, Antonio!  
Quiero suponer, menguado,  
que un dia me volví loco,  
y como tal me casé...  
Dí, por qué razon, ni cómo  
te lo habia de ocultar?  
Crees me asustara el ceco  
de tus necias reprensiones?  
Mi albedrio no es omnímodo,  
y mi persona libérrima?  
Ó eres tú, quizá mi novio?  
Vaya! pero á qué me canso  
en persuadir á un beodo!  
Sírvenme agua y en silencio ..  
Ó vete á dormir el lobo,  
que te está mejor.

ANTONIO. Ya callo.

(Pausa. Da una patada de impaciencia y dice sollozando.)

Sin embargo, es doloroso  
lo que me está sucediendo;  
con el alma me propongo  
crear lo que me decis,

y cuando tranquilo logro verme, cata un incidente que hace cambiar mi propósito.

BARON. Ya! si estás viendo visiones...

ANTONIO. Señor, yo os veo á vos solo... metido en un laberinto muy intrincado!

BARON. De él pronto saldremos, que las revueltas que á tí te ofuscan conozco perfectamente.

ANTONIO. Al traerme descuadernado y modorro, escuché á algunos criados, murmurando unos con otros, que estaba la baronesa retirada en su oratorio esperándoos.

BARON. Si? me alegro: con ella estará su esposo, y eso me abrevia el camino. El lance ha de ser chistoso al hallarnos cara á cara la señora, yo y mi homónimo. Verás ahora cuan presto la intriga acaba...

ANTONIO. *Malorum!*

(El Baron se levanta muy resuelto á marchar, pero se detiene escuchando la voz de Aurelia.)

### CANTADO.

AURELIA. (Dentro.) La que ausencia y cruel desvio de su amante ayer lloraba, hoy que se ve de él amada presa es de un nuevo dolor. Con su tierno y fiel amante ya la unen estrechos lazos, pero al no verle en sus brazos teme que es todo ilusion.  
Ven, esposo mio:

ven, calma mi afan:  
jura que constante  
siempre me amarás.

BARON. Oh! qué dulce acento  
qué voz celestial,  
tan grata á mi oido  
no llegó jamás.

ANTONIO. Veis cómo ya os llama?  
En la soledad  
se aburre la pobre,  
y eso es natural!

AURELIA. (Dentro.) —  
Triste imágen soy de aquel  
que jamás en su agonía  
vió la luz del claro día  
ni á las estrellas brillar;  
y por milagro un instante,  
del astro radiante y bello  
alcanza ver un destello  
y vuelve á la oscuridad!

Ven, esposo mio,  
ven, calma mi afan,  
jura que constante  
siempre me amarás.

ROC. (Dentro.)  
Ya tan solo un breve espacio  
nos separa, ángel del cielo;  
tambien impaciente anhelo  
entre tus brazos estar.

Iré, esposa mia,  
á calmar tu afan;  
en tanto mi alma  
contigo estará.

BARON. Voto á bríos! qué lance!  
es particular,  
y que va picando  
mi curiosidad.

ANTONIO. Del Baron la cruz  
menos pesará...  
Tiene un *cirineo*  
que le ayudará.

---

HABLADO.

- ANTONIO. Y bien, qué direis ahora?  
Era yo el crédulo, el tonto?  
veis cómo hay una *calandria*  
en nido, y volando un *tordo*?
- BARON. Te confieso que me admiro!...  
diré mas, que estoy absorto!  
Qué voz! me estasié escuchándola!
- ANTONIO. Ay! hicimos buen negocio...  
le atrapó una *prima donna*.
- BARON. *Superba!*
- ANTONIO. Ya es *primo donna*,  
qué alabanzas le prodiga!
- BARON. Como no eres filarmónico  
no te es dado conocer...
- ANTONIO. Si, señor, conozco al *bobo*  
*de Coria y al papa moscas*  
*de Burgo*.
- BARON. Pues yo conozco  
la voz del *quidam*, la he oido,  
pero no sé en donde.. como  
no sea acaso en la córte...  
en los Caños...
- ANTONIO. Si, el famoso  
*Chupanoni, ó Ruslanini*.
- BARON. Pero aquí, á qué?...  
(Se dirige á mirar por la cerradura de la puerta  
izquierda.)
- ANTONIO. Á vuestros cotos,  
como buen piamontés,  
vendrá á cazar algun oso  
—conocido mio—á quien  
hará bailar como á un trompo.

ESCENA X.

DICHOS, la MARQUESA y OCTAVIO, que entran por la puerta  
d recha.

MARQ. Me admira lo que me cuentas!

conque es un joven?

OCTAVIO. (Sin mirar al Barón.) Con él  
os dejo, que en otro sitio  
me reclama mi deber:  
caballero, aquesta dama

(Desde la puerta, al Barón, que se vuelve con sorpresa al escuchar la voz; lo mismo hace Antonio.)  
pretende hablaros.

BARÓN. Á mí?  
(Saluda á la Marquesa.)

ANTONIO. Eh!

OCTAVIO. No olvidéis que yo os aguardo;  
y mucho os estimaré  
que recordando la mia  
esta visita abrevieis. (Váse for o.)

### ESCENA XI.

DICHOS menos OCTAVIO.

ANTONIO. (Qué tono de quimerista!)

MARQ. (Esto equivale á un cartel  
de desafío.)

ANTONIO. (Si es esta  
la esposa, no hay que temer  
mas que la mitad del daño,  
que en cuanto á niños, no ha de  
darnos muchas pesadumbres.)

BARÓN. Señora, si?... (Ofreciendo asiento.)

MARQ. (Es muy cortés.)

Caballero... (Mas qué miro!

(Observándole y sentándose.)

ni el mismo Matusalen...

Con qué ojos le miró Octavio?)

ANTONIO. (Demonio, y qué fea es!)

MARQ. (Bah! inspirado por los celos

le tomó por un doncel...

qué ciegos son los amantes!)

BARÓN. Me es permitido saber,  
señora, á quién tengo la honra  
de ofrecer mi casa?

ANTONIO. (Pues!

- cómo tendrá la memoria  
que ya olvidó á su mujer.)
- MARQ. Aunque extraño tal pregunta...
- ANTONIO. Ay! ya lo creo!  
(Á la Marquesa, que le contiene con una mirada.)
- MARQ. Os diré  
que mi difunto consorte  
se tituló... ay! el marqués  
de Asta-sola.
- ANTONIO. (Bello título (Al Baron.)  
si os le transmite.)
- BARON. Conque...  
del buen señor don Venancio  
Cabralles, que en gloria esté,  
sois la viuda?
- MARQ. Hace treinta años  
que le lloro!
- ANTONIO. Llorar es!  
(El mismo juego.)
- BARON. Fuimos los dos muy amigos  
de muchachos.
- ANTONIO. Pues, ayer! (Id.)
- BARON. Yo le aventajaba en años:  
supe que en la *Seu de Urgel*  
tomó estado, y que...
- MARQ. Ay! conmigo!  
yo, palomita sin hiel,  
le entregué mi blanca mano...
- BARON. Sí, ya recuerdo tambien...  
(Que malos ratos dió al pobre,  
segun fama ) (Á Antonio.)
- ANTONIO. (Pues vereis,  
como nos los dá mayúsculos  
á vos y á mí.)
- BARON. Ahora bien,  
dejando aparte, señora,  
recuerdos de la niñez,  
decidme cómo aqui os hallo  
y el objeto que traéis?
- MARQ. Una grande transaccion  
véngoos á proponer;  
que si prudente aceptais

á todos dará placer.  
Aurelia, señor, es mi hija,  
aunque no la he dado el ser...

ANTONIO. Pues es fenómeno extraño.

(Á la Marquesa.)

BARON. Aurelia?—Tú sabes quién?...

(Distraído á Antonio.)

ANTONIO. Perico de los palotes...

BARON. No preguntaba... (Con enfado.)

ANTONIO. Pensé...

MARQ. Ya que aparentais olvido,  
que es vuestra esposa sabed.

ANTONIO. No lo aparenta: es que tiene  
la cabeza hecha un babel  
con el casorio... (Á la Marquesa.)

MARQ. Insolente,  
lacayo, no os inmiscueis  
en sérios asuntos.

ANTONIO. Yo?

BARON. Antonio! (Imponiéndole silencio.)

MARQ. Conozco que  
ha de seros muy sensible  
privaros á la vejez  
del tesoro que adquiristeis,  
mas que por vuestro valer...  
(por mucho que le apreciemos...)  
por la infantil candidez,  
de la que en vos no ha mirado  
mas que un medio de romper  
el yugo con que tirano  
la oprimia un tutor cruel;  
pero muy altas razones  
de moral y de interés  
recíproco, os aconsejan  
que reflexivo os pareis  
en el borde del abismo  
que abierto está á vuestros pies...  
un divorcio es panacea  
para inmensos males, que  
sangrientos os amenazan.  
Con que, aceptadle, y tendreis  
derecho á la gratitud

de dos, y conmigo tres,  
personas, que os deberán  
su dicha...

ANTONIO. (Decid amen, (Al Barón.)  
señor, y Cristo con todos.)  
Ya veis que apoyo. (Á la Marquesa.)

MARQ. Otra vez?  
Si he de proseguir hablando,  
exijo que de aquí echeis  
á ese hombre.

BARON. Déjanos solos.

ANTONIO. Y si ella?...

BARON. Retírate.

ANTONIO. Os engaña?

BARON. Que se entiende? (Echándole.)

ANTONIO. Maldecida de cocer! (Váse.)

## ESCENA XII.

El BARON y la MARQUESA.

BARON. Libre de ese mentecato,  
en coloquio mas tranquilo,  
volved á anudar el hilo  
de vuestro extraño relato.

MARQ. Á vos toca responder,  
que yo ya explané el negocio,  
que así llamo á este divorcio...

BARON. Qué propone mi mujer?

MARQ. No es ella quien lo propone,  
inofensiva paloma:  
soy yo, quien á pecho toma  
tal asunto, y lo dispone,  
en vuestra pró y la de todos.

BARON. La de todos? Buena es esa!  
pues, á mí en qué me interesa?

MARQ. En poder, con buenos modos,  
complacer á vuestra esposa,  
alejándoos de los males  
y consecuencias fatales  
de una boda tan monstruosa.  
Ya vuestro negro destino,

no os ha revelado el labio  
de ese jóven?

BARON. Quién?

MARQ. De Octavio.

BARON. No sé quien es.

MARQ. Mi sobrino.

Juzgad si estará ofuscado,  
que os creyó jóven y fuerte,  
y celoso... un duelo á muerte  
dejó con vos concertado.

BARON. Conmigo? No: si ahora poco  
le vi por la vez primera.

ni ocasion de esa quimera  
dile yo, jamás tampoco...

Yo, si, formularla trato

á alguien, que en sério ó de broma,  
mujer en mi nombre toma,

y en mi quinta entra á rebato:

y á mas de otros sinsabores

que me da cuando le busco,

tambien me ha endosado el chusco

un emjambre de acreedores.

MARQ. No á mi asunto deis de mano

inventando una comedia...

temed que pase á tragedia

y en perjuicio del tirano!...

BARON. Á mi propósito no es

un desenlace tan fiero:

no; aunque me cueste el dinero

quíerole yo de *entremés*.

MARQ. Si; mas os cuadra en razon

un papel en esa pieza;

un marido que bosteza

solitario y bonachon...

y que en nada toma parte,

que se acuesta con el dia,

y que en cierta cofradia

le nombren *Porta-estandarte*.

BARON. Señora...

MARQ. Si; es vuestro *sino*:

y Aurelia cerca de vos,

al compás de vuestra tos

danzará con mi sobrino;  
y al ver vuestra senectud,  
verá, del diablo inspirada,  
su libertad supirada  
salir de vuestro ataud.

BARON. Pero á qué viene cantarme,  
señora tal palinodia?

MARQ. Porque una mujer cuando odia...

BARON. Pero á mí, por qué ha de odiarme?

MARQ. Por vuestros torpes amaños.

BARON. Ved que hallo en mi genio adusto  
vuestra broma de mal gusto,  
é impropia de vuestros años.

MARQ. Mis años? (Levántase iracitada.)

BARON. Corran pareja

con los míos.

MARQ. Buen despique... (Riéndose.)

BARON. Si; y una vez roto el dique  
os diré que aun sois mas... vieja!

MARQ. Já, já, já! Qué picarillo!

qué bien la cuenta ha ajustado!

BARON. Cabal; con vos comparado  
me considero un chiquillo.

MARQ. Já, já! Y con harta razon  
veo en vuestra boca un diente...

niño sois, precisamente  
que empieza la denticion:  
mas tarde ireis á la escuela,

y educado con esmero,

curareis de lo grosero

que anduvisteis con la abuela!

Os enseñarán palotes,

y á saber que hay bufonada

que castiga con la espada

un primo, maestro en azotes.

BARON. Señora, ved...

MARQ.

Ya me alejo;

pero advertid lo que os digo;

el rapaz tendrá castigo,

pero ¡ay! del que espera al viejo!

ESCENA XIII.

EL BARON solo.

Me amenaza, voto á tal,  
cuando soy yo el penitente?  
Pues, señor, ya es evidente  
que existe esposo y rival...  
digo, si no desatina,  
á sus propósitos finge  
todá esta historia, esa esfinge,  
tan cócora y parlanchina...  
Casi que hay crimen preveo...  
que hablóme de un tutor Judas,  
que ha vendido... Entre mil dudas  
me ofusco ya, y me maréo...  
Se atenúa mi querella...  
pues pienso que si una esposa  
de mogollon se me endosa,  
tambien me divorcian de ella.  
Pero quién será el canalla  
que me inviste de marido?  
que interés habrá tenido  
en ponerme de pantalla?  
Y debemos parecernos  
los dos como gotas de agua;  
ó esa gente se lo fragua,  
que así nos confunde al vernos  
ocupando uno el lugar  
del otro: pues, voto á quien!  
que si la esposa tambien  
da en eror tan singular,  
podré de un modo sencillo  
aclarar lo que hay aqui,  
y aun vengarme del que así  
me trae hecho un zarandillo.  
Eso, ha tener yo mas ancha  
la conciencia, que en la mia  
no cabe... ni es mi hidalguia.  
capaz de tan ruin revancha.  
Pero ya mas dilaciones

no sufro: y que venga ó no  
á buscarme... entraré yo  
por esas habitaciones  
á inquirir la bella dama  
que con su voz ha un instante  
llamó á su esposo anhelante...  
veré si soy yo á quien llama.

(Se dirige á la puerta izquierda. Antonio sale por la  
del foro y le detiene.)

### ESCENA XIV.

DICHO y ANTONIO.

ANTONIO. No, no lo consentiré.

Adónde vais?

BARON. No te importa.

ANTONIO. Ya sé que quereis batiros  
con espada ó con pistola...  
De todas vuestras locuras  
esta es la peor de todas!  
Reñir á esa edad por celos  
que teneis de vuestra esposa?

BARON. Yo!

ANTONIO. Lo oí á vuestro rival.

BARON. Quién es!

ANTONIO. El mismo que en solfa  
lloró hace poco.

BARON. El que aqui  
entró con esa señora  
de edad?

ANTONIO. Con vuestra mujer,  
la marquesa de *Asta-sola*.

BARON. Y tú hablaste con ese hombre?

ANTONIO. Si señor... ó es igual: toma!  
le he oido cuchicheando  
con el criado... á la moda  
que en Alcalá recibisteis...

BARON. Otro lío?

ANTONIO. No! (Que cholla!)

Ya no os acordais? Un jóven  
listo, de cara redonda...

con el otro de las cartas  
midiendo estaban las hojas  
de dos lucientes espadas,  
para ver cual es mas corta,  
y unas pistolas cargando...  
con la luna que ahora asoma  
é ilumina esa alameda,  
pude ver...

BARON.                   Que batahola!  
Pretendes quitarme el juicio?

ANTONIO. Ah! para que? Si la boda  
el poco que os quedó sano  
se chupó como una esponja?

BARON.   Antoñito! Voto al chápiro! (Furioso.)

ANTONIO. Oh, no! Calmad vuestra cólera,  
y olvidad el desafio,  
ya que olvidais tantas cosas.  
No intenteis reñir... (Suplicante.)

BARON.                   Calla. Abren  
aquella puerta... es mi esposa!

ANTONIO. Jesus! Otra mujer jóven?

BARON.   Vete!

ANTONIO.                Quereis?

BARON.                   Si; me estorbas!

---

### ESCENA XV.

DICHOS y AURELIA en bata blanca y una luz, que deja sobre  
la mesa.

#### CANTADO.

AURELIA.                Ingenio y valor  
el cielo me dé,  
y el perdon del tío  
yo conseguiré.

BARON.   Qué bella y simpática...  
qué bonita es!  
fácil me resigno  
con esta mujer.

ANTONIO.                Embobado está,

ya veo, pardiez,  
que aunque viejo y chocho,  
bien supo escoger.

BARON. Estoy á vuestras órdenes:  
teneísme que mandar?

AURELIA. No mandan las esclavas...

Oh! señor, perdonad!

Obedecer me toca.

ANTONIO. Hum!! Qué gazmoña está.

Obedecer me toca. (Remedándola.)

Oh! señor, perdonad!

BARON. Graciosa es... verdá, Antonio?

ANTONIO. Ya está hecho un mazapan...

y á pares las mujeres

tiene como un sultan.

BARON. Bendigo ya mil veces,  
preciosa criatura,  
la dichosa aventura  
que os ha traído aqui:  
sentiré que el influjo  
que á venir aqui os mueve,  
se cambie, ay! y os lleve  
quizá lejos de mí.

AURELIA. No temáis, que el destino,  
que mi dicha procura,  
labre mi desventura  
llevándome de aqui:  
siguiendo voy su influjo,  
é iré donde él me lleve:  
aqui él me trajo, y debe  
hacerme aqui feliz.

ANTONIO. Con esa monería  
fascina y atolondra  
al amo como á alondra  
que acecha algun reptil.

BARON. Con vuestra gracia y candor  
dueña os hicisteis de mí.

AURELIA. Y vos de mi corazon  
desde el momento en que os vi.

ANTONIO. Si la Santa Inquisicion

Hega á penetrar aquí...  
Dios mio! y qué chamuscon-  
tendrán eunuco y visir!

AURELIA. Oh, Dios! mi intento,  
logré alcanzar,  
que en él mi dicha,  
cifrada está.

BARON. Es la aventura  
particular;  
mas sus perances  
arrostro ya.

ANTONIO. Ay! cuál se alega!  
Esa beldad,  
juicio y memoria  
le volvió á dar.

**HABLADO.**

BARON. Vé á descansar, Antonio, que pretendo  
el misterio aclarar de todo embrollo.

ANTONIO. No he de irme, señor, que á lo que entiendo  
quereis ahora echárosla de pollo  
delante de esa niña.

BARON. Ruégote que te vayas, ó habrá riña.  
Vete!

ANTONIO. Ay, señor! dejaros en tal trance?  
y si acaso os sucede algun perance?  
No os asusta el peligro?

BARON. Cuál, badea?

ANTONIO. El rival que la caza os goluzimea.  
Ved que es espadachin y un botarate,  
y que en un *tris tris trás!* diestra la mano...

BARON. No le temo: anda, vete... y no temprano,  
vendrás mañana á traerme el chocolate.

**ESCENA XVI.**

El BARON y AURELIA.

(Desde luego me conviene  
mostrarme amable, y así

mas fácilmente podré  
su designio descubrir...  
Y es bonita... vive el cielo.)  
(Acercándose á ofrecer una silla.)

AURELIA. Se acerca...

BARON. Si permitis?

AURELIA. Os doy mil gracias, señor. (Sentándose.)

BARON. Yo fuera muy incivil  
si á una dama que posee  
una voz de serafin,  
con el rostro de un querube  
y su candor infantil,  
mi respetuoso homenaje  
no rindiese. Es de inferir  
que sois la preciada Aurelia,  
con quien—un juego pueril  
y misterioso—me enlaza  
para siempre, no es asi?...

AURELIA. Si, señor; la mujer soy  
que se ha propuesto vivir  
para vos, y consagraros  
su existencia.

BARON. Algo sutil  
es la respuesta: la acepto,  
por lo bien que me está á mí.  
Mas despues de haberos visto  
y de haber sentido aqui  
(Señalando el corazon.)  
una agradable emocion,  
que no acierto á definir,  
mas ambiciona el deseo  
y piensa, que es baladí  
vuestra oferta.

AURELIA. Es que á ella  
otra tengo que añadir.

BARON. Veamos cual.

AURELIA. Ni un momento  
he de cesar de inquirir,  
de adivinar vuestros gustos,  
y si dependen de mí,  
nunca, jamás, os lo juro,  
se dejarán de cumplir;

y si á fuerza de cariño,  
de amor, consigo por fin  
veros dichoso, creedme,  
yo tambien seré feliz.

BARON. (Qué ambigüo lenguaje es este!  
vive el cielo que entre mil  
congeturas me confundo,  
y no sé qué presumir.)  
Laudable es vuestro propósito...  
Mas perdonadme, creí  
tener por mi estado derechos  
—que nunca os he de exigir—  
á otros afectos mas íntimos  
que los mismos que venis  
á ofrecerme generosa...  
porque puedo consentir  
veros piadosa enfermera  
de aqueste anciano infeliz  
lleno de achaques? Habeis  
de entregaros al tragin  
y cuidado de una casa?  
No quiero tal porvenir  
para vos: fragante rosa,  
en mas ameno pensil  
ostentar debe sus galas,  
que en el antro en que viví  
tanto tiempo solitario...

AURELIA. Viviremos en Madrid,  
si asi os place: en él podremos  
de vuestro humor reunir  
media docena de amigos  
que sin etiquetas ni  
cumplidos, os hagan grata  
la vida.— En este pais  
pasaremos los veranos  
viendo vuestras tierras, y  
socorriendo solícitos  
al labrador infeliz  
que no centuplicó el grano  
que sembró por el Abril,  
y con goces que se ajusten  
á vuestros años, en fin,

- recobraréis la alegría  
de vuestra edad juvenil.
- BARON. Bello programa! Magnífico!  
Mas lo viene á destruir  
una negra idea.
- AURELIA. Oh! cuál?
- BARON. Un pensamiento ruin  
que me asalta viéndoos bella,  
me asusta viéndome á mí:  
me pintais un paraiso  
que ni en sueños concebí,  
y en el cual siendo vos la Eva,  
no habria mas que pedir:  
mas temo que entre nosotros  
se interponga algun Cain  
fratricida, que inhumano...
- AURELIA. Y qué os hace discurrir?...
- BARON. Con rubor os lo confieso,  
siempre en una ruda lid,  
estuve con las mujeres...  
pero... ¡ay! Aurelia, yo os ví  
y se ha trocado mi ser.  
Veo ese talle gentil,  
flexible cual ténue palma;  
miro vuestros ojos, y...  
al ver mis merecimientos  
recolo que...
- AURELIA. Qué, decid?
- BARON. Tengo celos!
- AURELIA. Y de quién?
- BARON. De quién? Del tierno Amadis  
que hace poco á vuestro canto  
respondió desde el jardin;  
le aborrezco.
- AURELIA. Y él os ama  
como ama al tronco la vid.  
Perdonadle, yo os lo ruego.
- BARON. Que le perdone decís?  
sepa yo cual es su culpa.
- AURELIA. Amarme y amaros, si...  
ese es solo su delito...
- BARON. Y por qué me huye?...

- AURELIA. Ahí,  
(Señalando puerta izquierda.)  
anhelante está esperando  
que yo alcance á redimir  
su falta cerca de vos.  
Deme vuestro labio un sí  
en su favor, devolviéndole  
vuestra gracia.
- BARON. Consentir,  
sin verle, en vuestra demanda?
- ANTONIO. (Desde dentro.)  
Válgame las once mil.  
No hay quien auxilie al Baron?
- BARON. Esas voces...
- ANTONIO. Acudid!
- AURELIA. (Ap.) Si acaso Octavio y mi esposo  
citáronse á combatir  
y Rogelio bajó al parque?
- BARON. Pero qué es?
- AURELIA. Vedlos allí  
(Al balcon derecho.)  
á los dos bajo los árboles!  
Ah!  
(Cae desvanecida en una silla junto al balcon.)
- BARON. No puedo resistir  
mi impaciencia. Oh! qué sospecha  
me acude!... pongamos fin  
á tantas dudas, y entremos  
á ver quién me aguarda aquí.  
(Se entra por la izquierda)

## ESCENA XVII.

AURELIA y ANTONIO.

- ANTONIO. Ved que matan á mi amo!  
señora, á vuestro Baron!
- AURELIA. Está herido? (Levantándose)
- ANTONIO. No, señora,  
él la espada le quebró  
al otro, y este ahora insiste  
en probar suerte mejor

con la pistola.

AURELIA. (Va á quitarse del balcon, pero no puede.)

Ah! corramos  
á impedir... No puedo, ay Dios,  
moverme... mis pies se clavan  
en el suelo.

ANTONIO. Lo que es yo (Temblando.)

si tuviesen campanillas  
mis piernas, con el temblor  
repicar podria á gloria.  
Uf! quitaos del balcon!  
no sea venga una bala  
perdida. (Suena un tiro.)

AURELIA. Ah!

(Da un grito y cae desmayada en brazos de Antonio.)

ANTONIO. Dios de Jacob!

la misma bala la ha muerto  
que quizá atravesó  
á ambos combatientes.

### ESCENA XVIII.

DICHOS y el BARON.

BARON.

Ese.

(Desde la puerta izquierda.)  
tiro?...

ANTONIO. (Ay! pobre baron! (Para sí mismo.)

y qué fin tan desastroso  
tuviste!)

BARON. Quién disparó? (Acercándose.)

ANTONIO. Jesus mil veces! Pues cómo?

sois acaso encantador?  
Cómo á la vez que en el parque  
estais en este salon?

BARON. Deja simplezas, no es hora  
de ellas...

ANTONIO. Decidme, señor:  
qué hacemos de vuestra esposa?  
Temo que... se desmayó  
al oír el tiro...

- BARON. Ayúdame  
á ponerla en un sillón:  
ve á traer un vaso de agua  
ó una esencia... pronto!
- ANTONIO. (Estirándose despacio al foro.) Voy!  
Viejo! quisiste bodorrio?  
pues toma tribulacion!
- BARON. Eso es! Paso de tortuga!
- ANTONIO. Ni un ciervo corre mejor. (Váse.)

### ESCENA XIX.

El BARON, AURELIA desmayada.

- BARON. La estancia encontré vacia  
é inútilmente buscó  
mi curiosidad en ella  
al incógnito bribon  
que así nos inquieta á todos...  
si le atrapo, voto á brios!  
que no reirá la gracia.  
Aurelia!... Vuelve el color  
á su rostro...  
(Aparece la Marquesa.)

### ESCENA XX.

DICHOS, la MARQUESA.

- MARQ. Permitidme,  
oh! magnánimo Baron,  
que os bendiga y os abraze.
- BARON. Señora! (Con disgusto, apartándose.)
- MARQ. Cuán noble sois!  
Próxima ya á recogerme,  
hasta mí llegó un rumor  
y el ruido de dos aceros  
que se chocan: al balcon  
me asomé, y sunque lejanos  
os veo á Octavio y á vos  
combatiendo... Qué os diré?  
Vuestra generosa accion,

al desarmar á mi Octavio  
mi odio tambien desarmó:  
despues, cuando por la suerte  
recibisteis el favor  
de disparar el primero,  
y vi por la posicion  
de vuestro brazo, que el plomo  
por el espacio cruzó,  
se extinguió en mi pecho el último  
átomo de mi rencor.  
Mas, qué veo? Entusiasmada  
no advertí... (Repara en Aurelia.)

BARON. Esa relacion  
no es del caso... Ved á Aurelia  
que reclama...

MARQ. Se privó  
sin duda al ver el peligro  
en que habeis estado?

BARON. (De mal humor.) No:  
yo no corro aqui ninguno  
si no me le causais vos.

## ESCENA XXI.

DICHOS y ANTONIO, que saca un vaso de agua.

ANTONIO. La vieja! pareció aquello!

BARON. Dame acá.

(Tomando el vaso y haciendolo beber á Aurelia.)

MARQ. Hija, soy yo!

Ya abre los ojos... respira...

BARON. Aurelia! Aurelia!

AURELIA. (Volviendo en sí.) Ah, señor!  
dónde está mi esposo? dónde?

MARQ. Á tu lado...

ANTONIO. Hecho un Sanson!

AURELIA. Le habeis visto y perdonado?  
Os debo tal galardón?

BARON. Concedérosle no puedo  
si ese villano impostor  
que así con mi nombre juega  
y escándalo y confusion

produce do quier que pasa,  
no llega aqui de rubor  
cubierta la faz y humilde  
proclama con alta voz  
con qué intentos atropella  
las leyes del pundonor!

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ROGELIO y OCTAVIO, éste con la mano vendada, Rogelio vestido con elegancia.

OCTAVIO. Por él aboga un amigo,  
un hermano...

MARQ. Ahora son dos?

ROG. Escuché vuestro deseo,  
y á tus pies, señor, estoy,  
declarando que mi crimen  
fué solo un ardid de amor,  
que para orillar obstáculos  
mi fé constante buscó:  
perdodadle, á quien como hijo,  
tanto os respeta, señor.

BARON. No me das la mayor prueba,  
insigne calaveron!  
Ya ha rato que adiviné  
que eres tú el fantasma: no;  
no hay otro tan atrevido...  
En fin, mi perdon te doy  
con gusto, ya que al casarte  
tuviste buena eleccion.

(Abrazando á Aurelia y Rogelio.)

MARQ. Pero qué pasa?

ANTONIO. Que mi amo  
enviuda, de esa, y de vos.

BARON. No tal, Antonio, me caso  
con este ángel. (Abraza á Aurelia.)

AURELIA.

ROG.

} Ah! señor!

**CANTADO.**

**AURELIA.** Sed mi padre solícito;  
yo vuestra hija amante:  
respeto, amor constante  
no han de faltaros, no:  
Rogelio, amado esposo,  
contempla mi alegría,  
tú me diste en un día  
tierno padre y tu amor!

**FIN DE LA ZARZUELA.**

*Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo  
inconveniente en que su representacion sea auto-  
rizada.*

*Madrid 8 de Abril de 1862.*

El censor de teatros,  
ANTONIO FERRER DEL RIO.

Libros de la biblioteca de la Universidad de  
Córdoba, en el año de 1803.  
Folio 2 de la lib. de 1803.

El primer de los libros.  
Folio 2 de la lib. de 1803.

El primer de los libros.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

COMEDIAS.

CASTIGO DE LA IMPIEDAD.  
TRAVESURAS DE CARPANTA.  
EMPRESA ARRIESGADA.

EN UN ACTO.

AHOGARSE Á LA ORILLA.  
PACO Y MANUELA.  
SIMILIA SIMILIBUS.  
UNA NOCHE EN TRIJUEQUE.  
EL AMOR DE UNA POLLITA.  
PERCANCES DE UN SUBARRIENDO.  
UN PAR DE GUANTES.  
EL TIRANO DE LA VENTA.  
EL DOMINGO DE PIÑATA.

ZARZUELAS.

EL PAJE DE LA DUQUESA.  
AMOR Y TRAVESURA.  
EL ALCALDE DE TRONCHÓN.

ÍNDICE DEL LIBRO

CONTENIDO

EL MUNDO DE LA UNIÓN  
LA UNIÓN DE LOS ESTADOS  
LA UNIÓN DE LOS ESTADOS

CONTENIDO

LA UNIÓN DE LOS ESTADOS  
LA UNIÓN DE LOS ESTADOS

CONTENIDO

LA UNIÓN DE LOS ESTADOS  
LA UNIÓN DE LOS ESTADOS  
LA UNIÓN DE LOS ESTADOS

Marta y María.

Madrid en 1818.

Madrid á vista de pájaro

Miel sobre hojuelas.

Mártires de Polonia.

¡¡María! ó la Emparedada.

Negro y Blanco.

Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.

Nobleza contra nobleza.

No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.

Pescar á rio revuelto.

Por ella y por él.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.

Por la puerta del jardín.

Poderoso caballero es D. Dinero.

Pecados veniales.

Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.

¡Que convidó al Coronell.

¡Quien mucho abarca.

¡Qué suerte la mía!

¡Quién es el autor?

¡Quién es el padre?

Rebeca.

Rival y amigo.

Su imagen.

Se salvó el honor.

Santo y peana.

San Isidro (*Patron de Madrid*).

Sueños de amor y ambicion.

Sin prueba plena.

Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.

Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.

Todos unos.

Un amor á la moda.

Una conjuración femenina.

Un domine como hay pocos.

Un pollito en calzas prietas.

Un huésped del otro mundo.

Una venganza leal.

Una coincidencia alfabética.

Una noche en blanco

Uno de tantos\*

Un marido en suerte;

Una leccion reservada.

Un marido sustituto.

Una equivocacion.

Un retrato á quemarropa.

¡Un Tiberio!

Un lobo y una raposa.

Una renta vitalicia.

Una llave y un sombrero.

Una mentira inocente.

Una mujer misteriosa.

Una leccion de corte.

Una falla.

Un paje y un caballero.

Un si y un no.

Una lágrima y un beso.

Una leccion de mundo.

Una mujer de historia.

Una herencia completa.

Un hombre fino.

Una poetisa y su marido.

¡Un regicida!

Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.

Armas de buena ley.

A cual mas leo.

Claveyina la Gitana.

Cupido y Marte.

Cédro y Flora.

D. Sisenando.

Doña Mariquita.

Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El Bachiller.

El doctrino.

El ensayo de una ópera.

El calesero y la maja.

El perro del hortelano.

En Ceuta y en Marruecos.

El leon en la ratonera.

El último mono.

Enredos de carnaval.

El delirio (drama lírico.)

El Postillon de la Rioja (*Música*)

El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.

El capitán español.

El corneta.

El hombre feliz.

El caballo blanco.

El Colegial.

Harry el Diabolo.

Juan Lanas. (*Música*.)

Jacinto.

La litera del Oidor.

La noche de ánimas.

La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.

Las bodas de Juanita. (*Música*.)

Los dos flamantes.

La modista.

La colegiala.

Los conspiradores.

La espada de Bernardo.

La hija de la Providencia.

La roca negra.

La estatua encantada.

Los jardines del Buen Retiro.

Loco de amor y en la corte.

La venta encautada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera (*Música*)

La toma de Tetuan.

La cruz del Valle.

La cruz de los Humeros.

La Pastora de la Alcarria.

Los herederos.

Mateo y Matea.

Moreto. (*Música*.)

Nadie se muere hasta que Dios quiere.

Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.

Por sorpresa.

Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.

Una guerra de familia.

Un cocinero.

Un sobrino.

Un rival del otro mundo.

# PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered.de Andrion
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas	Pontevedra.....	Verea y Vila.
	y compañía.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	Perales.	Ronda.....	Gutierrez.
Ceuta.....	Molina.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real.....	Arellano.	San Fernando...	Martinez.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	Sanlúcar.....	Esper.
Córdoba.....	Lozano.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Coruña.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Cuenca.....	Mariana.	Santiago.....	Escribano.
Ecija.....	Giuli.	San Sebastian...	Garralda.
Ferrol.....	Taxonera.	Segorbe.....	Mengol.
Figueras.....	Bosch.	Segovia.....	Salcedo.
Gerona.....	Dorca.	Sevilla.....	Alyarez y comp.
Gijón.....	Crespo y Cruz.	Soria.....	Rioja.
Granada.....	Zamora.	Talavera.....	Castro.
Guadalajara.....	Oñana.	Tarragona.....	Font.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Teruel.....	Baquedano.
Haro.....	Quintana.	Toledo.....	Hernandez.
Huelva.....	Osorno.	Toro.....	Tejedor.
Huesca.....	Guillen.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jaen.....	Idalgo.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Jerez.....	Alvarez.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Creus.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Vitoria.....	Illana.
Lérída.....	Sol.	Ubeda.....	Bengoa.
Logroño.....	Verdejo.	Zamora.....	Fuertes.
Lorca.....	Gomez.	Zaragoza.....	Lac.